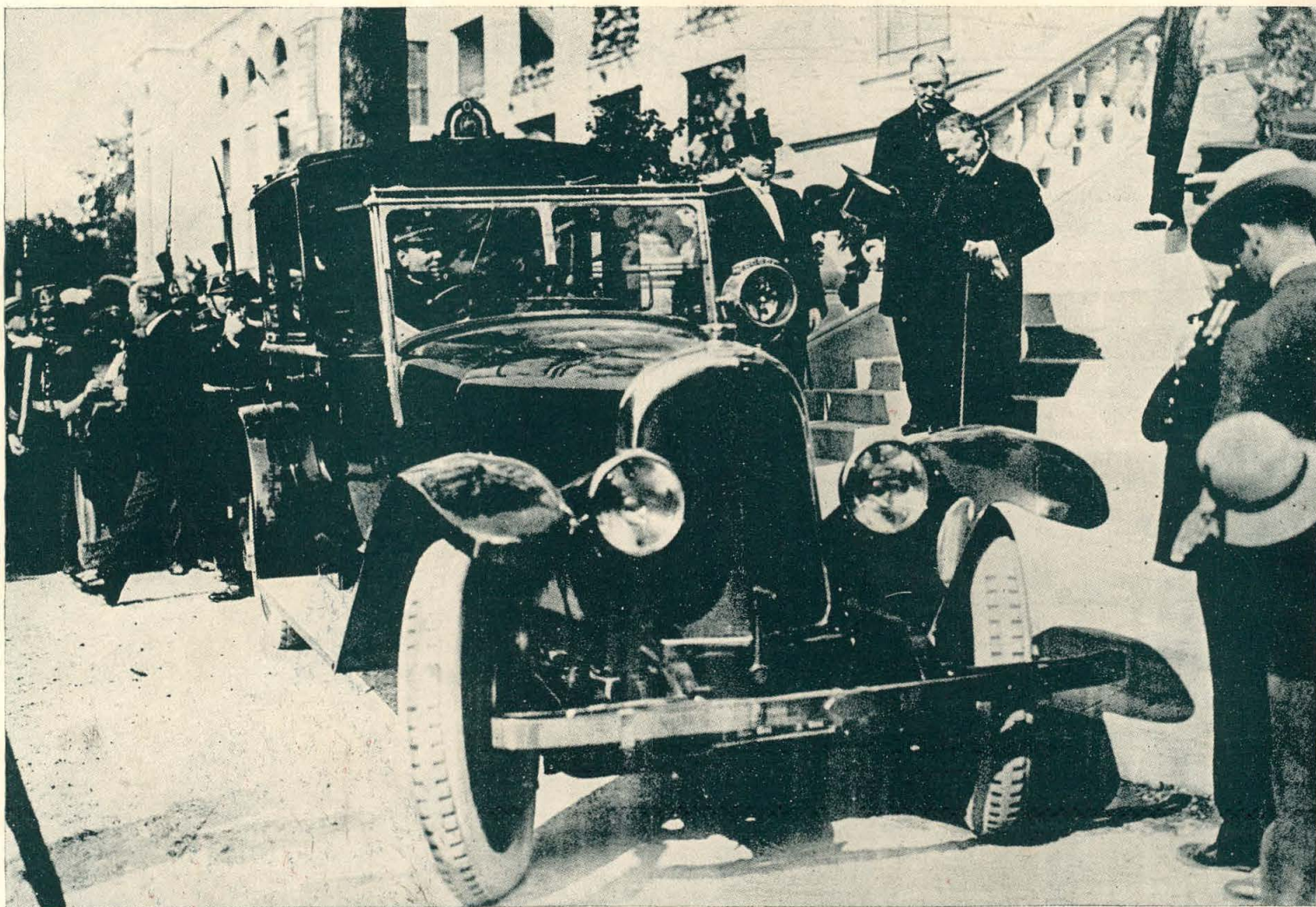




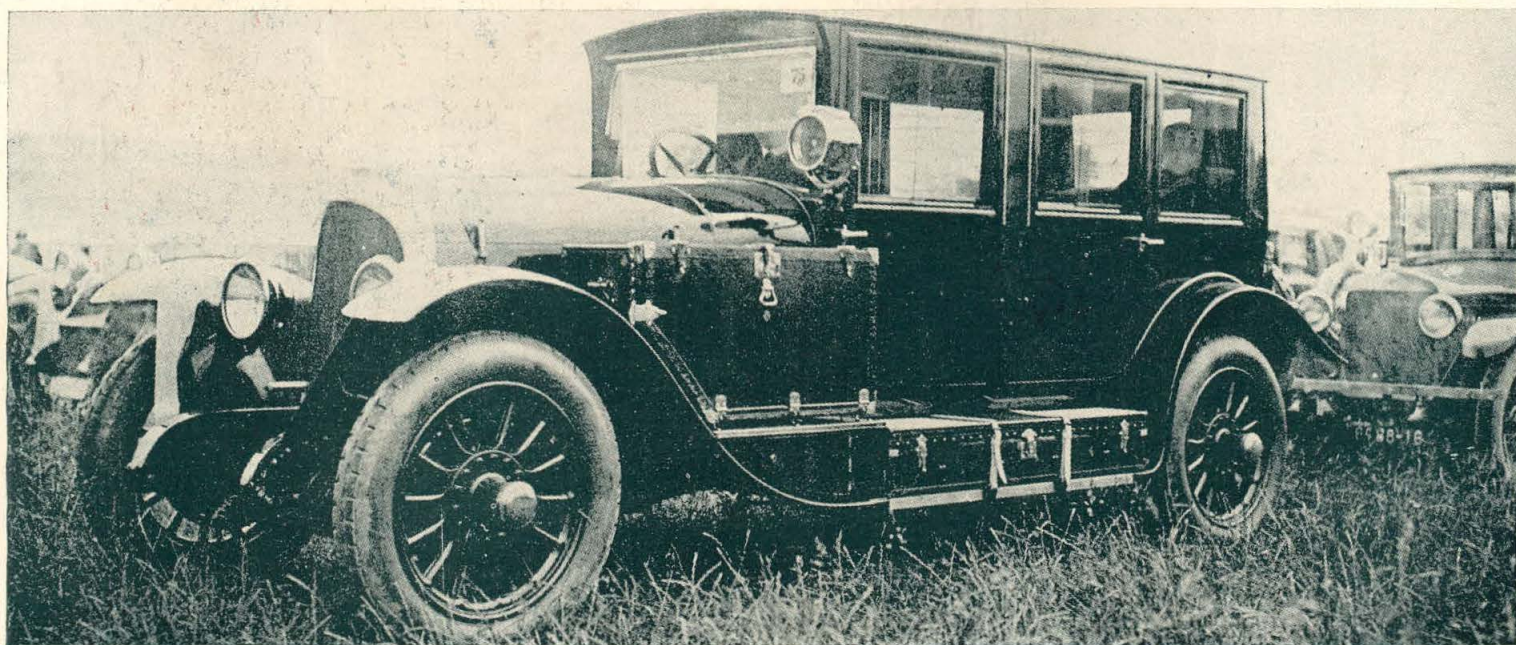
El Automóvil



de la Elite



Monsieur Gastón Dumergue, actual Presidente de Francia, en su "VOISIN", al salir del Hipódromo de Auteuil.



Precioso tipo Sedán, ocho asientos de frente, equipado para viaje, con dos ruedas de repuesto y cinco maletas. Este carro acaba de ganar el GRAN PREMIO DEL CONCURSO DE ELEGANCIA realizado en Junio de 1924.

CHARLES DUBRUNFAUT

REPRESENTANTE DE "VOISIN".—APARTADO 283.—TELEFONO 3000.—LIMA.

"VOISIN" FABRICA 40 MODELOS DIFERENTES, uno de ellos Limousine acaba de llegar a Lima encargado por el reputado cirujano doctor Luis de la Puente.

UNMSM-CEDOC

Mundial

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts. :
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un Sol

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V

Lima, 29 de Agosto de 1924

No. 224.



ESPECTATIVA NACIONAL

CHOCOLATE NESTLÉ

—¿Qué hace Usted en ese bote
mi amigo don Sindicato?
—¿No estás viendo, mentecato
que quiero ponerla a flote?

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC

LA MODA DE LAS IDEAS

Tal vez sea un prejuicio, pero la realidad se obstina en convencerme de que llevo la razón. Nuestros idearios y nuestros ideólogos marchan al compás de la moda, lo que, si bien prueba cierto sentido de actualidad en sus conceptos, no dice muy bien de la solidez de su estructura mental. La actualidad en las ideas, es para mí, necesidad de periodista, no orientación de los que pasan por ideólogos. Cuando se intenta renovar algo, que ello sea por la virtualidad de una convicción profunda, por la incontenible fuerza de una idea que se hizo dogma, de un pensamiento que encarnó y tomó cuerpo; pero, que no se use de orientaciones que miran siempre la oportunidad, ni se apele a ideas-mirasoles, porque no pierden de vista la lumbre del precario triunfo del día, del hombre que surge con la aurora, de la tendencia en boga aquella tarde.

Yo sé de algunos extremistas peruanos, que de la noche a la mañana, se convirtieron en conservadores, tan sólo por que es elegante el gesto de "camelot du roi"; y otros conservadores a ultranza, que, en fuerza de la moda, se volvieron izquierdistas en un momento, sin que el fuego de convicción alguna hubiese templado su espíritu de rehilete. Que ello prueba renovación, es cosa bien risible. Se renueva, quien tiene algo que mudar. El que sólo recibe impresiones y no guarda rastros de ellas, no se renueva jamás. Toda la vida estará pendiente de lo novedoso para adaptarlo, para acapararlo y lucirlo como presea, ni más ni menos que los modistos y las mujeres. Para malaventura nuestra, estamos todavía en la época simiesca. Si hoy nos asombra Spengler, ayer no más adorábamos en Bergson al renovador del concepto del mundo. Y, quizá, la mayoría de los turiferarios, ni lee a Spengler, ni conoció a Bergson, como tampoco los realistas peruanos saborearon a Zola y muchos de los que nombraban a Lamartine como Dios tutelar, nunca supieron las zalameñas melosas de aquel romántico lago, con claro de luna y una Elvira lánguida.

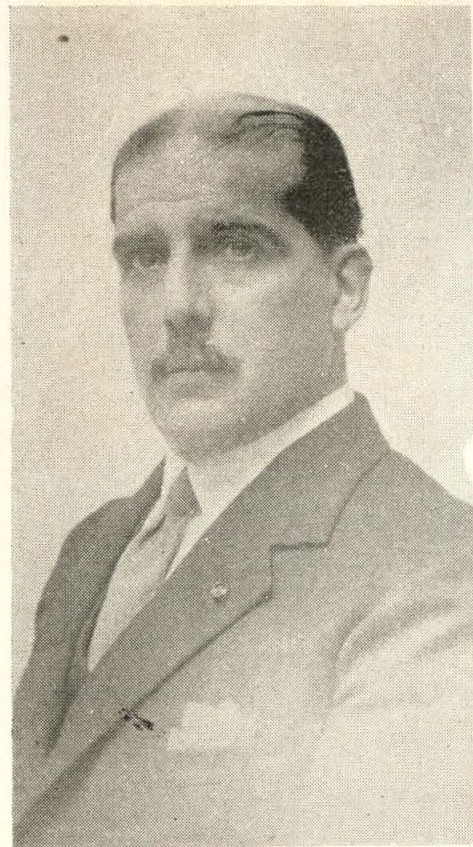
El criterio de biblioteca nos deslumbró siempre. Citar mucho convence a la generalidad. Cuando alguno de nuestros seudopensadores quería desorbitar a sus secuaces, le bastaba nombrar a varios autores extranjeros. Algun político de los más destacados y populares, se hizo célebre, no más que por decir como suya una frase de Guizot. Aquello de que "por más que

os empinéis no llegaréis a la altura de mi desprecio", oriundo era del francés. El analfabetismo del medio, no llegó a entreverlo entonces. La complicidad de los posteriores, no se atrevió a vocearlo a todos los vientos. Y algún día habrá que escribir la amarga historia de nuestros yerros políticos, por culpa de la mesacultura de las élites y del analfabetismo del pueblo.

Pero, tratábamos de la moda en las ideas. Y esto sirve quizá para recordar en fugitiva prosa periodística que se lee y, felizmente, se olvida pronto, algunos episodios de nuestra jactanciosa existencia de hombres libres.

El pecado no es sólo nuestro. Si no tuvimos pensadores, es decir gentes que engendran sistemas, que dan vida a ideas, tampoco puede enorgullecerse de ello ningún otro país del Continente. Acaso me equivoque. Sin una biblioteca o un Diccionario al lado, no es difícil que la memoria sea débil e injusta. Pero, con todo reviso en mi mente la nómina de "pensadores" americanos, y no encuentro, sino divulgadores u hombres de combate. Pensadores, en su sentido pristino pensadores como, por ejemplo,.... cualquiera de los que han puesto su nombre a un sistema, en un concepto nuevo, no veo ninguno. Rodó no lo es. Nuestro García Calderón, tampoco. Ni Montalvo, ni Sarmiento, ni González Prada, ni Vigil, ni Acosta, ni Díaz Rodríguez... Son hombres de actualidad en un momento. Sarmiento, encarna la reacción de una generación opresa. González Prada, traduciendo ideas europeas, marca él solo, solito un actapa que en otros países necesitó muchos hombres y muchos años; él fué el ateísmo en el Perú. Ateo de verdad, ateo ululante y destructor no hemos tenido sino uno: él. Después, vino la indiferencia. Y nosotros, ahora no comprendemos lo que significó acabar con el dogmatismo y crear la indiferencia en un medio de beatas y mojigatos. Pero...

Otra vez volvamos a la moda en las ideas. González Prada estuvo de moda. Entonces se usaba ser ateo y radical, como antes estuvo de moda ser militar y enorgullecerse de los entorchados, charreteras y demás zarandejas que adornan el uniforme del ejército; como, luego, fué bien visto, hablar de los militares y echarlas de héroe civil; como un tiempo se usaba melena larga y corbatón ancho, y no tardó en ser más elegante el pelo corto y la corbatita angosta; todo fruto de la moda, como el puf, como el



D. Alfonso Ruiz de Grijalva, ilustre periodista español ex-director del gran diario gráfico madrileño "Informaciones", y actual director propietario del "Diario de la Marina". El señor Ruiz de Grijalva, hijo del célebre marqués de Grijalva, cuya correspondencia política relacionada con la restauración borbónica en España, ha publicado recientemente "El Sol", de Madrid, ha llegado a Lima hace unos días. El distinguido huésped, que en las últimas Cortes asistió al Parlamento español como diputado liberal por Jerez de la Frontera, ha dado diversas conferencias en Venezuela, Colombia y el Ecuador encaminadas a orientar la opinión hispanoamericana en la verdadera interpretación política social de los últimos acontecimientos históricos de su patria. Orador extraordinario, intelectual de factura moderna, hombre mundano procedente de las más ilustres familias de la antigua metrópoli, Alfonso Ruiz de Grijalva pertenece a esa generación de españoles convencidos de los grandes destinos de su nacionalidad, y ha venido a tierras colombianas dispuesto a sembrar ideas de confraternidad y de efectivo afecto hispanoamericano.

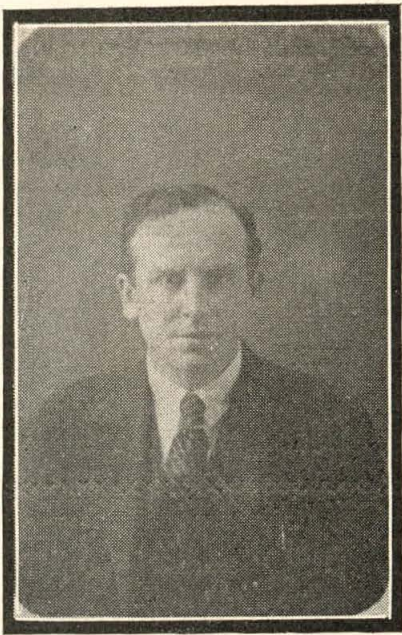
Son esos los zapatos nuevos, hijito?
No mamá, son los viejos, lustrados con
2 EN 1
Que los hace parecer como nuevos.
(EN TODOS LOS COLORES)

Agentes: G. Berckemeyer & Co.

peinado en bandós, como la falda pantalón, como el bolchevismo de algunos y el conservadorismo de los titulados reaccionarios.

El comentario surge al observar ciertas actitudes de la juventud, que es lo único que merece todavía atención en el país quizá nada más que porque aún es promesa y no se puede pensar del todo mal de quien está "gateando", apenas. Nuestros jóvenes vivían en el más feliz de los mundos hasta hace pocos años. Sin una gran corriente ideológica que los sacudiera, se afanaban en parecer bravos, discutiendo en jocosas asambleas, si debería haber religión, si Dios era Dios o si había compatibilidad entre la evolución del mundo y la marcha de la Universidad de San Marcos. De pronto, por no tener otra cosa que hacer, diéronse en nacionalistas y en propagar una tendencia medio barresiana, por cuanto se inspiraba en el famoso grito de "la tierra de los muertos" del escritor francés. La verdad que para emprenderla con el nacionalismo, urgía ante todo conocer a la propia nación. Y duele constatar cada vez más, que, salvo un grupo reducido, los peruanos sabemos de nuestra patria tanto como de la vida en el planeta Marte.

Apesar de ello, cada quien sintióse con derecho para proclamar a los cuatro vientos su fervoroso nacionalismo. No, por eso, se ahondó un poco en los problemas capitales del terruño. Nada más lejos de la imaginación de los nacionalistas. Para ellos bastaba saber que estaba un poco de moda aquello; y aunque ninguna guerra reclamaba nuestro esfuerzo unifor-



HOMENAJE POSTUMO

Hondo pesar ha causado en nuestro círculo social la triste pérdida del eminente violinista italiano Enrique Ruggieri, quien hubo alcanzado los más grandes triunfos musicales en diferentes conciertos europeos y de esta capital, de los que jamás hizo alarde debido a su incomparable modestia. El profesor Ruggieri nació en Roma el año 1889. Concluidos sus estudios educativos, ingresó al Conservatorio de Milán permaneciendo en dicho lugar 9 años. Graduado ya fué miembro del cuerpo músico en la corte de su majestad el Rey de Italia. Tres años después dirigiase a esta capital en donde formó un hogar modelo, que llora su muerte, como esposo ejemplar. El público de Lima que pudo apreciar los altos méritos del extinto lamenta su pérdida irreparable.

me, como ocurría en Europa, ni el temor de ninguna disolución social provocaba la reacción patriótica, nos dió el naípe por ser nacionalistas.

De ello apenas queda memoria. Mejor dicho, queda la huella de quienes trabajaron de veras, de los que se empeñaron con limpieza de corazón y recto juicio en la tarea de un resurgimiento de ciertos elementos básicos de la nacionalidad. Los demás olvidaron su credo, y, sin darse cuenta del abismo que salvaban con solo una palabra, dejaron de ser nacionalistas para pasar a la extrema izquierda, para invocar el nombre sacrosantísimo y el ejemplo de Nikolai Lenine, conocido al través de las revistas europeas y por la persistencia con que el cable repetía su apelativo.

Las ideas eran lo de menos. Para la mayoría de nuestros avanzados de relumbrón, las ideas no tenían gran importancia, ante la actitud, ante la teatralidad del gesto y el énfasis de los discursos. Y, sin embargo, estos nuevos istas, fueron los más sinceros y los que más huella han impreso en el país. Quizá porque las palabras que repetían y el gesto que imitaban, consonaban con un íntimo anhelo de justicia y reivindicación que todo aquel que tenga un adarme de idealidad en el cerebro, forzosamente sentirá ante lo que ocurre en el mundo.

Y, por último, en Italia empezó el fascismo, y nuestros micos peruvianos no vacilaron un

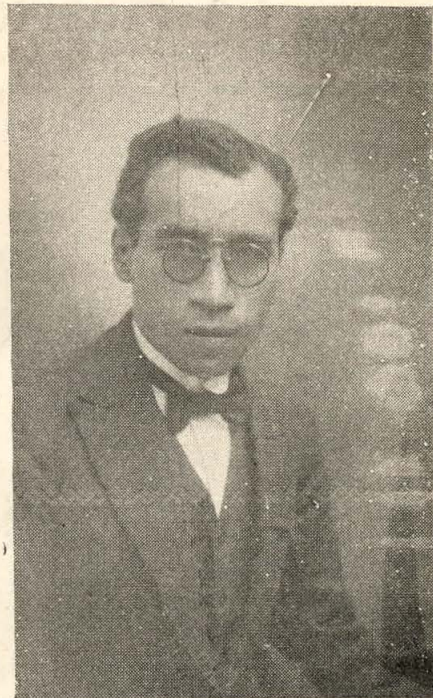
punto en echar las bases de un fascismo criollo, cuyo distintivo fué un lazo blanco al brazo, y cuya máxima ocupación consistió en manejar los tranvías eléctricos en un día de huelga... ¡Sublime finalidad para un credo recién nacido! A quien le cuenten este episodio más tarde, no será posible negarle el santo derecho a que estalle en una carcajada interminable.

La moda exigía ser fascista. Mas, la nueva etapa de esta evolución hecha a base de exclusiva imitación, se revela en un neconservadorismo que se inicia entre ciertos elementos. Parece mentira que alguien pudiera hablar de conservadorismo en un país tropical y en pleno siglo veinte; pero, así es. No ya conservadorismo religioso, que eso a nadie concierne, sino conservadorismo social y político. Y lo que es más grave, conservadorismo entre la juventud... Me imagino que un joven conservador es como un fonógrafo mudo, una campana sin badajo o una bala de algodón: algo amorfo, insípido, más que eso: absurdo.

Y, sin embargo... Y sin embargo, somos una tierra en la que no hay principios y los partidos se disputan el poder, pero no por ideales, sino por el mero acto de poseerlo. Lo raro, lo inaudito, lo inconcebible, es que quien nada tiene entre las manos, quien todo lo tiene ante sí, es decir la juventud, pueda algún día ser conservadora, con ese bárbaro concepto del conservadorismo a ultranza, cuyo lema repite el mismo que se decía y voceaba hace siglos. ¡Y que eso ocurra en un país que aún no ha experimentado los desgarramientos de una lucha ideológica, porque le falta, madurez y varonía!

La influencia de los movimientos extranjeros nos lleva a esos extremos. Mientras tanto, descuidamos nuestros propios problemas. Cerramos los ojos ante cada grave interrogación de la raza oprimida; jamás prestamos atención a la realidad de nuestra incipiente agitación obrera y no damos a la juventud lo que necesita: no dogmas y fórmulas fijas, sino inquietud para investigar; no los problemas resueltos, sino la virtualidad del problema mismo; no máximas de un arcaísmo desesperante, sino postulados de un horizonte vasto. La moda en las ideas es el grillete que arrastra América, desde que fué independiente. Ni el mismo Bolívar, con ser tan genial pudo sustraerse al influjo de Bonaparte. Y ahí está el doloroso "Diario de Bucaramanga", en donde el Genio dice su pasmo ante la corte de Napoleón, el Grande.

Cuando miramos la actualidad mexicana, en donde la nueva generación resuelve sus problemas solo mirando las necesidades del país,



Ofrecemos gustosos el retrato del escultor señor Enrique de la O. Aymar, quien partirá próximamente con rumbo a Europa en viaje de estudio de arte científico mandado por el supremo gobierno en atención al justo pedido de la Honorable Cámara de Diputados, efectuado a raíz de la Exposición que hiciera en el salón de la Biblioteca del mismo local, cuyos trabajos en cera constituían representaciones patológicas y anatómicas que fueron objeto de los más francos elogios.

desdeñando modalidades exóticas, y vemos cómo avanza la influencia azteca; cuando miramos la realidad innegable del progreso argentino, tan desvinculado ya de la historia americana que se siente país extraño en este concierto de repúblicas monocordes, entonces duele este afán simiesco de nuestros "orientadores"; subleva el ansia de algunos por imponernos cánones incomprensibles y seguir uncidos, amantes de la coyunda, devotos del yugo, a un carro que ni siquiera es el de la última hora, sino siempre retrasado en veinte años.

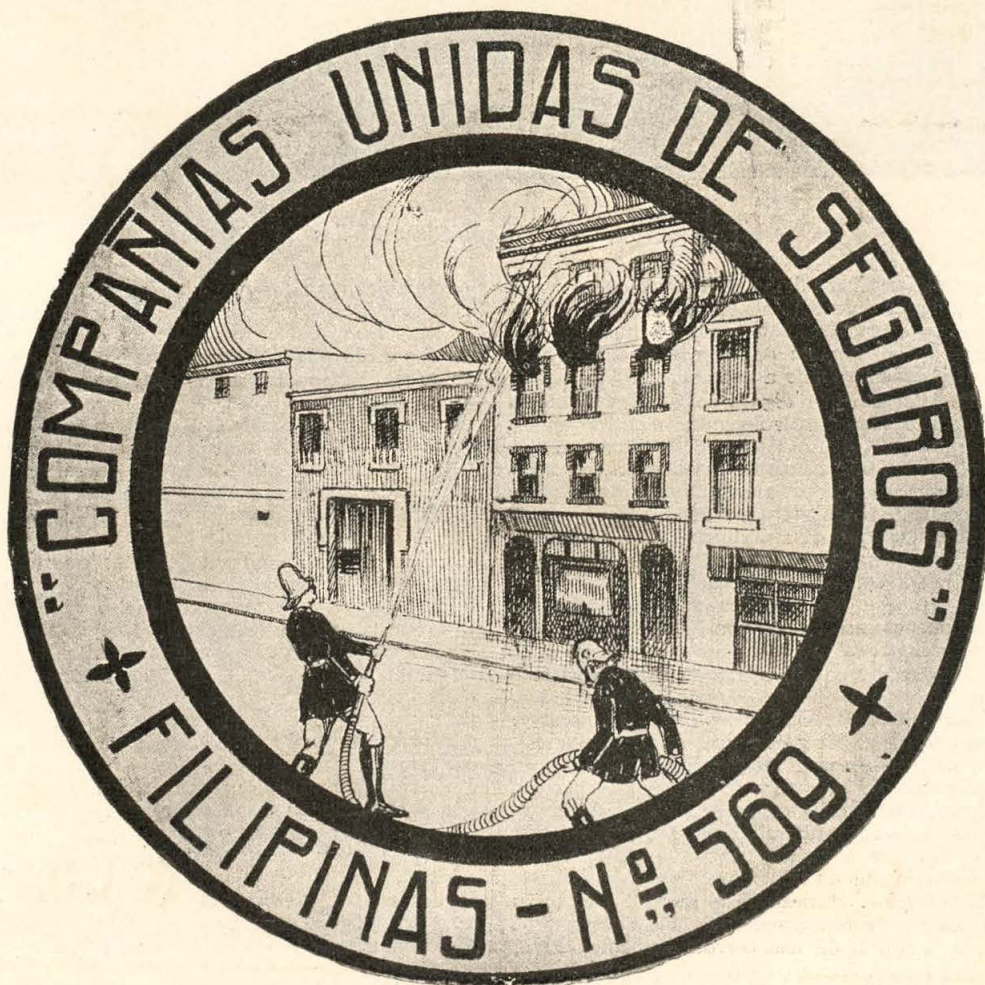
Pero, oh Panglós, estamos orgullosos de ellos.

Luis Alberto SANCHEZ.



El mejor jabón para teñir
AGENTES PARA EL PERU

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.



La Muerte de un Héroe



—|— José L. Martínez Molins

Si algún género de noticias existe que repercute con igual dolorosa intensidad en todo el orbe es la que se refiere a las víctimas inmoladas en la guerra. El nombre de los caídos en los campos de batalla va unido a una aureola de pesar que los hace no solo más dignos de la admiración general sino más dignos también del recuerdo inmortal. Y es que evocan el pesar de sus deudos y hacen pensar en la tragedia de sus hogares, en el cariño de sus madres, en la tortura de sus novias, en la yudadidad desoladora de sus esposas y en la siniestra amargura de sus amigos. Y fuera de eso producen en el ambiente imparcial,—en ese que por estar alejado del lugar de la contienda aquilata mejor la sinrazón de la guerra y valoriza también sus inhumanos caracteres,—una detestable impresión de horror, porque a los neutrales les cuesta trabajo comprender como por un ideal, más abstracto cuanto más puro, pueden los hombres entregarse a la barbarie del duelo sangriento de los combates. El mundo imparcial y ecuaníme se duele, por eso, quién sabe si más que los propios interesados, de las pérdidas que la guerra produce y lamenta con mayor ahínco la cifra siempre creciente de los ejércitos inmolados. Para el pueblo que defiende con el fusil en la mano el credo de su Patria es casi un accidente sin mayor importancia la muerte de sus soldados. Piensa que el sacrificio de todos ellos lleva invólucro la promesa de una victoria próxima o la gloria de una derrota brillante. Pero,

en cambio, para los que no sienten aquel anhelo nacional exaltado y que los mismos comprenden el patriotismo de los combatientes de uno de los bandos como el de los otros que frente a esos se yerguen, el caso es bien distinto. Para estos el ideal patriótico no llega a justificar ni a paliar, siquiera, la triste impresión de la caída de tantas vidas preciosas, de tantos corazones nobles, de tantas promesas. . . Y ese es el horror de la guerra: el de ver diezmarse las filas gloriosas de la juventud y el de ver truncados quién sabe cuántos sueños de felicidad y de gloria.

Nos vienen a la memoria estas consideraciones a raíz de la muerte acaecida en el quemante campo de batalla de Marruecos del bizarro teniente del tercio de los "legionarios" de España José L. Martínez Molins. En plena mocedad viril y prometedora, colmado por el Destino de las más preciadas virtudes de inteligencia, voluntad y simpatía entró este hijo de la patria de Pelayo a formar parte de aquel grupo de combatientes que han cubierto de gloria a su hidalga y brava nación y que donde quiera que llegaron dejaron puesto muy alto el sacrosanto pendón del reino hispano. En aquel cuerpo, para el que propios y extraños no han tenido a la mano otro comentario que el elogio y la exaltación, el vitor y el aplauso, José L. Martínez Molins fué un ejemplo. Y es algo haberlo sido entre un puñado de valientes que hora a hora, minuto a minuto, de cara al enemigo pertinaz y te-

rrible, se disputaban el peligro y se emulaban en la bravura. Quien entre esos logró destacarse es lógico afirmar que fué valiente, patriota y decidido como seguramente lo fueron aquellos otros españoles que lucharon en Bailén y Zaragoza. Alguien ha dicho que José Martínez Molins abandonó "por su patria y su bandera" cariños maternales, dejó comodidades hogareñas y despreció la brillante posición que le brindaban su nombre ilustre y la sociedad en que vivía. Y a Marruecos fué henchido de entusiasmo y de fé, de ardor bélico y de plétóricas esperanzas triunfadoras. Y durante años triunfó plenamente, heroicamente, gallardamente, tanto que de los primeros soldados que formaron el tercio Martínez Molins era uno de los pocos, quizás el único de los que quedaban en pie. Y sin embargo no se intimidaba ni quería renunciar al deseo de continuar la lucha. Es que tenía en las venas sangre de patricios heroicos y no quería desmerecer de las gloriosas tradiciones de sus antepasados". Este comentario, que hacemos nuestro, encierra toda la leyenda dorada del singular soldado. Martínez Molins dejó los ha'agos de la vida social, los recuerdos de su actividad mundana, el calor de su casa familiar, la fragancia de sus amores, todo, todo, por ir a enfrentarse al enemigo secular en aras de un ideal patriótico y en cumplimiento de un mandato que desde muchos siglos atrás, de sus antepasados, le ordenaba ir a exponer su sangre en defensa de los fueros de su Rey, de su Patria y de su civilización.

Cumplió José L. Martínez Molins el ancestral designio. Fué a Marruecos, expuso en cien combates su vida, derrochó en todos el oro resonante de su abolengo heroico, dió mil ejemplos de valor, hizo prodigios de coraje y cuando ya estaba familiarizado con el peligro, cuando las balas parecían que habían llegado a respetar su juventud retadora, cuando tal vez si comenzaba a despejarse por la violencia de la resolución del comando español el peligro de la continuación de la guerra, la Muerte segó su preciosa existencia e hizo pagar tributo a lo que más bien debió respetar y exaltar: el valor, el patriotismo, la incomensurable bizarría. Su nombre preclaro se ha unido a la larga lista que ya cuesta a España la aventura de Marruecos. Es otro apellido hidalgo el que se suma a esa fatídica relación de jóvenes aristócratas que comparten con los hijos del pueblo la sublime misión de defender el honor de la bandera.

De cerca nos toca el dolor de esta muerte. José L. Martínez Molins está vinculado a la sociedad de Lima. Por eso es más amarga entre nosotros su desaparición. Es más amarga que cualquier otra. . . Aún cuando parezca imposible que puede existir angustia semejante a la que deja en el corazón la noticia de la muerte de un adolescente que por anticiparse la gloria se trunca la existencia.

EL PROFESOR NAVARRO

ADIVINA EL PORVENIR

Llegó procedente de La Habana este afamado profesor palmista y cartomántico. Tanto en la capital de Cuba como en Nueva York, como en las principales ciudades europeas, el profesor Navarro consiguió ruidosos éxitos con la difícil ciencia que aprendió en Buenos Aires y perfeccionó durante muchos años al lado de las más afamadas adivinatoras de París y Londres.

El profesor Navarro sólo tiene consultas privadas y de un número limitado de personas, pues, quiere hacer con absoluta reserva sus trabajos en beneficio de la buena sociedad que le visite.

Saludamos desde estas columnas al distinguido profesor.

Calle de las Mantas, 144.

EL PRINCIPE MONJE, JORGE DE SAJONIA



La princesa Luisa de Sajonia en los días de sus primeros escándalos.—El músico italiano, Enrico Toselli.

cia declare hija legítima del soberano, a una criatura nacida después de la fuga de la princesa.—La vida actual de Luisa de Sajonia.—“Entre todos los muebles de mi habitación, no hay madera suficiente para hacerme un ataúd”.—¿Deben los hijos pagar las faltas de los padres? ¿Podrán las plegarias de un pobre monje devolver a una alma el tesoro de ilusiones perdidas en la juventud?

Es una máxima vulgar, y casi aceptada, la de que los crímenes de los padres, los pagan los hijos. Pero a pesar de lo discutible de esta teoría, ¿puede aceptarse en el campo de la realidad, que un hijo llegue a sentir tan hondamente las faltas de su madre, que se sacrifique a sí mismo, consagrando su vida a la religión y a un renunciamiento total de toda pompa mundana?

Esto es precisamente lo que acaba de hacer el príncipe heredero de la corona de Sajonia,

dente de los últimos días del Imperio Romano, Hoy no es sino la señora “Diez y siete”, nombre que ella misma se ha puesto, y no es sino una anciana un tanto erguida todavía, que ya pasa de los 55 años de edad.

Cuando se separó de su real esposo, se le impidió, como es de suponerse, que continuara llamándose princesa de Sajonia; pero permitiéndosele en cambio usar el título de Condesa de Montignone.

Luisa no es en realidad sino el complejo producto de una mala herencia. Descendiente directa de las Habsburgo, llamados en Europa raza de amantes, no pudo soportar la vida matrimonial con su flemático y blondo real consorte.

Después de huir de su palacio, con Girón, tutor de sus hijos, abandonó a éste a su vez, por Enrico Toselli, un músico italiano de 24 años de edad, porque Luisa, según decía ella misma, sentía una sed insaciable de amor. Aquello aconteció cuando la ex-reina tenía 37 años. Los amantes vivieron algún tiempo en Italia; pero por fin Toselli la abandonó, alegando que era muy vieja para él.

Ahora, solitaria, casi hambrienta, en una verdadera miseria, contempla impasible al mundo, recordando sus caídas e ilusiones del pasado y los días perdidos a consecuencia de su insaciable sed de amor. Esta sed, que talvez el correr de los años ha mitigado, fué la que le hizo perder, hogar, hijos, amigos y cuanto puede poseer una mujer de su gerarquía. Pero ahora, en la sombra y el abandono, con el manto de la indiferencia se escuda contra los rigores y durezas de su vida...

El rey recogió a sus hijos.

La ex-reina Luisa ha tenido siete hijos. Cinco de ellos, o sea tres niños y dos niñas nacieron en el palacio del Emperador Francisco José de Austria y fueron hijos del rey de Sajonia.

Inmediatamente después de la sensacional fuga de Luisa, con André Girón, el belga tutor de sus hijos, nació una tercera niña. Esta niña, llamada Ana Mónica Pía, fué declarada hija legítima del rey Federico de Sajonia, quien luchó denodadamente para entrar en posesión de la criatura. Impedida Luisa, por decreto judicial de separación, para ver a sus otros cinco hijos, trató de esquivar toda sentencia para entregarle la sexta criatura; pero al fin el rey consiguió que la niña fuera a sus manos, gracias a la amenaza de que cortarían a la madre la pensión que le había asignado.

Luisa en aquellos días se mantenía a sí misma y a su amante Girón; pero debido a su sed de amor, se apasionó perdidamente de Enrico Toselli, un paupérrimo músico italiano, que acababa de cumplir 24 años.

La ex-princesa abandonó a su amante y se fué con Toselli, de quien tuvo otra hija. Esta nueva hija, le fué quitada por el músico cuando éste la abandonó definitivamente.

Y de esta manera, a pesar de sus siete hijos, y tres maridos, la pobre soñadora se encuentra hoy completamente solitaria, y entre las garras de la más desesperada miseria, viviendo en un cuarto redondo donde no hay sino tres piezas de mobiliario: una mesa, una silla y una cama. La mesada que le fué asignada por su real esposo, al tiempo de la separación, con el actual descalabro de la moneda alemana ha llegado a convertirse en una suma humillante, puesto que no representa más que cinco centavos.

El impresionante rasgo de amor filial, del príncipe Jorge de Sajonia, que acaba de renunciar a sus grandes riquezas y a todas las pompas mundanales, para convertirse en un oscuro y humildísimo sacerdote católico.—Al ordenarse, declaró que se sacrificaba, para salvar el alma de su madre que irremisiblemente estaba perdida ante Dios.—Luisa de Sajonia, madre del príncipe Jorge.—La historia de sus grandes caídas y sensacionales escándalos.—El profesor Girón y el músico Toselli.—Una paternidad muy discutida.—El rey de Sajonia, después de muchos esfuerzos, logra conseguir que la justi-

según cablegramas publicados profusamente por todos los diarios del mundo.

Desde los días de su más tierna infancia, el príncipe Jorge de Sajonia, heredero de la corona de aquel reino, estuvo oyendo hablar de las grandes locuras de su madre, la princesa Luisa de Sajonia, hoy señora Dyssette, que vive en Bruselas en la mayor oscuridad y pobreza.

Todo el mundo recuerda los escándalos, que en época no muy lejana, provocó la entonces hermosa princesa Luisa, esposa del rey de Sajonia, Federico Augusto, de la Casa de Wettin. Los seis hijos de aquel matrimonio, han crecido escuchando series interminables de picaras historias acerca de su madre; historias que han llegado a sus oídos no obstante los desesperados esfuerzos de su padre, para que los hijos ignoraran las faltas y vergüenzas de su madre, la princesa Luisa de Sajonia.

¡Luisa de Sajonia! El nombre de la ex-reina ya no existe actualmente, sino en el recuerdo de los que en aquellos días fueron testigos, escuchantes o lectores de los magnos escándalos provocados por esta soberana sajona, digna de haber sido esposa de un César deca-

Quizás si este hecho, unido a las tragedias de la vida de su madre, acabaron de decidir al joven príncipe, para renunciar a la vida mundanal, y buscar el apacible refugio de la soledad del claustro.

La locura base del divorcio.

Recientemente el príncipe Jorge terminó sus preparativos para ordenarse sacerdote en Tripnitz. ¿Qué efecto le haría la noticia a su infortunada madre? ¿Por su mente habrá cruzado la idea de que su hijo atraviesa por una crisis de locura, igual a la que se dijo que había sufrido ella cuando se arrojó en brazos de una vida escandalosa? ¿Habrá pensado que su hijo ha heredado el desequilibrio mental que se asegura es patrimonio de todos los Habsburgo?

Fué precisamente alegando locura, que el ex-rey Fernando Augusto obtuvo en 1903 el veredicto de separación. Ningún otro cargo figuraba en la acusación oficial. El rey que después quedó en tan hondo ridículo con la publi-



El príncipe Jorge de Sajonia, que acaba de ordenarse sacerdote.



Federico Augusto, ex rey de Sajonia, y esposo de la afamada princesa Luisa.

cación de las memorias íntimas de Luisa, no quiso volverse a casar jamás, manteniéndose en soltería o viudedad, como un alarde caballe-

resco y un terminante desmentido a las injuriosas revelaciones de su mujer.

Además de esta acción, le otorgó una pensión de \$ 10,000, hasta que debido a sus incontables aventuras con un sin número de amantes que remudaba casi a diario, el rey le rebajó dicha pensión a \$ 5,000. Pero esta suma, en la actualidad no representa sino cinco centavos, que es todo el auxilio que la pecadora recibe de su augusto ex-consorte.

El rey dijo una vez, al hacérsele notar lo exiguo de la actual mesada de Luisa: —“Mejor; porque sin plata es una mujer honesta; en cambio, cuando ha tenido dinero, no lo ha usado sino para provocar escándalos”.

Pero Luisa ya no está en edad de originar escándalo alguno.

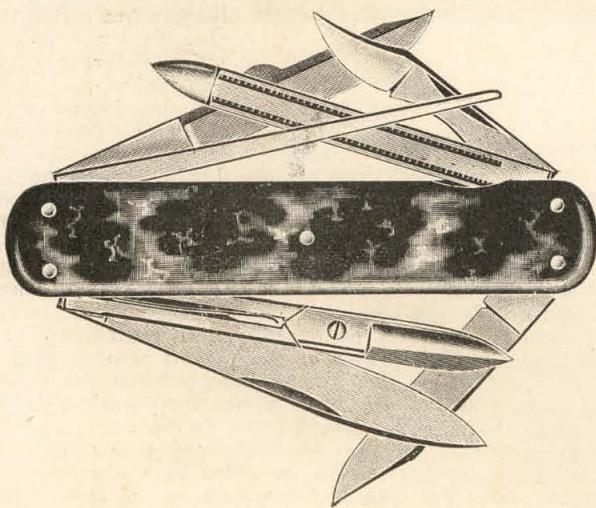
Si se le pregunta al policía de la esquina, quien es esa mujer que pasa, vestida humildemente y con semblante triste, contestará con toda seguridad: “¡Oh! Esa es una pobre y buena mujer”. Imposible es creer que esta sea la princesa de otros días.

Tal vez si la actual pobreza y humillación de Luisa, no sea sino la lógica expiación de sus pasadas faltas. Y quizás, si ella piense que no es necesario el sacrificio de su hijo. Para una mujer de su temperamento, el amor es todo. Pero desgraciadamente, ni uno solo de sus antiguos admiradores se encuentra a su lado ni se acuerda de ella. Ni una caricia, ni una palabra dulce ni un compañero afectuoso! Y pensar que por solo estas cosas perdió nada menos que un trono!

Abandonada y desengañada, pobre y sin afectos, no es muy probable que Luisa pueda comprender el sacrificio de su hijo. Porque Luisa ha sacrificado todos los valores materiales de su vida al valor de una sola cosa que amó. Luisa amó el amor y lo ha perdido para siempre.

¿Pueden acaso las plegarias de un pobre sacerdote restituírle ni la más pequeña partícula de eso que fué la única gran sed de su vida: el amor?

CUCHILLERIA FINA



- Cortaplumas
- Cuchillos de toda clase
- Navajas de barba y de seguridad
- Tijeras
- Máquinas de cortar pelo
- Cubiertos
- Tijeras para aves
- Cascanueces.

ALBERTO REBORA

Plateros de San Pedro 130

Teléfono No. 1027

Apartado No. 11

Guide
Usted
De Esa
Hermosa
Tez



Crema Hinds de Miel y Almendras

es una crema sedativa y purificante cuyo uso diario previene en el cutis toda tendencia a la aspereza o la irritación. Una crema tónica para la epidermis, que vigoriza, refresca el cutis, y lo defiende contra los efectos del viento, el polvo e inclementes condiciones atmosféricas. Una crema que suaviza el cutis y le da aspecto aterciopelado. Y con todo, una crema tan sencilla en su empleo, tan segura en sus benéficos resultados, que fácilmente se convierte en la crema favorita para todos aquellos que la ponen a prueba. Su economía se debe a la pequeña cantidad que el tratamiento

requiere; solamente lo necesario para humedecer el cutis. Use usted la Crema Hinds de Miel y Almendras como parte de su programa diario. Le producirá grata satisfacción.

En hospitales y enfermerías de algunos países la Crema Hinds de Miel y Almendras es diariamente usada por cirujanos y enfermeras, quienes la emplean no sólo para eliminar el efecto desagradable de ciertos antisépticos en las manos, sino también para contribuir al alivio del paciente. Después de largas y severas dolencias, el cutis tiende a secarse y ser delicado; la Crema Hinds le restituye rápidamente su suavidad natural, sin volverlo aceitoso, grasiento ni pegajoso.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni sustitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos.

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

Vieja, pues tiene más de 55 años, con su pasada belleza disipada, llena de amarguras y desengaños, la desgraciada Luisa ocurre mensualmente al Banco, a recojer sus cinco centavos actuales, que en otros tiempos fueron más de LE. 2,000, cuando cada marco valía 50 centavos oro.

Recluida, en su cuartucho, por vanidad o vergüenza, tenazmente se ha negado siempre a la más corta entrevista con los periodistas. Sin embargo, después de la guerra, que cambios tan grande ha operado Europa, un repórter de Bruselas logró conversar con ella ligeramente.

"Mi antiguo marido, dijo Luisa, no hizo jamás nada por mí. Pequé por su culpa; pero me hago responsable de mis actos. Jamás, después, me ha prestado auxilio en mi miseria. A pesar de que él y tres de mis hijos, han venido varias veces a Bruselas, nunca se han acordado de que existo y vivo aquí".

Sobre la pálida faz de esta mujer en cuyas venas corre vertiginosamente la sangre pasionista de las Habsburgo, se dibujó una trágica sonrisa, y continuó diciendo glacialmente:

"Una vez ví a mi hijo mayor; pero yo no dejé que él me viera. Le hice un quite y me aparté de su camino. ¿Qué le importaría verme ahora, a mí, que en otros tiempos llevé un cetro en la mano? Me dedico a ser una espe-

cie de ama de Mayes, de profesora, o sirvienta de confianza. Esa es mi condición actual. No hago sino seguir la ley usual del instinto de preservación. Sin embargo, aunque creo que ya he vivido mucho, me parece que no puedo morir porque soy descendiente de reyes y reinas, príncipes y duques y grandes personajes de la tierra. Así es mi vida. Vea usted. En mi habitación, los muebles que existen no contienen madera suficiente como para hacer mi ataúd".

La promesa del príncipe.

Fué talvez la publicación de estas palabras, tan humillantes para la aristocrática mujer, las que hicieron pensar al príncipe su hijo detenidamente. Entonces, Jorge le escribió manifestándole que tenía la evidencia de que su alma estaba perdida ante Dios, y que por eso, su única ambición, era sacrificarse por salvar el alma de su madre y borrar con su sacrificio, las faltas de la mujer que le dió vida. Terminaba la carta con una cariñosa despedida, pues le anunciaba que había hecho la promesa de ordenarse de sacerdote.

Y así fué como pocos días después, según lo anunciado por el cable, Jorge de Sajonia, príncipe heredero de la corona de su reino, joven, buen mozo, muy rico y partido ansiado por más de una princesa europea, juró ante un

Crucifijo que sería soldado de Cristo y que abandonaba todas las pompas del mundo por los humildes hábitos taíares. El príncipe Jorge fué consagrado sacerdote católico en la iglesia de Freiburg.

El príncipe Jorge es uno de los pocos miembros de la nobleza europea, que ha quedado rico a pesar de la guerra. Su padre, hombre muy previsor, se dió cuenta de las durezas que esperaban a sus seis hijos si se veían recluidos a miembros de la clase media, por la pérdida del trono.

Y entonces ideó robarse a sí mismo. Robó desenfadadamente sus propios palacios de Sajonia, antes de la caída de la monarquía y de que el país se convirtiera en comunista. Por eso, aunque fué destronado después de la guerra, el rey de Sajonia y sus hijos viven con el mayor boato y esplendor, en medio de una riqueza deslumbrante, a pesar de estar completa y políticamente desligados de la vida pública, y no pasar de la esfera de una familia burguesa muy rica.

Pero para el príncipe Jorge la riqueza es algo sumamente despreciable. Su temperamento romántico lo ha llevado a la cima de un amor filial sin paralelo, y debido a dicho temperamento ha jurado que su única obligación sobre la tierra, es la de tratar de borrar por cualquier medio, a base de virtud y renunciación, los grandes errores cometidos por su madre.

Jorge acaba de cumplir 28 años, es buen mozo, juicioso y tranquilo hasta un grado que puede calificarse de flemático. Precisamente este temperamento flemático de su padre, que es también el temperamento de la gente de Sajonia, fué el que precipitó a la princesa Luisa al abismo de sus grandes escándalos y locuras, haciéndola perder hogar, honor, posición y el aprecio de lo que ella llamaba una corte estúpida y de estúpidos.

Una vez, este príncipe Jorge estuvo casi comprometido con la segunda hija del infeliz zar de Rusia Nicolás II. Esta princesa, o sea Tatiana, que era la de mejor aspecto de todas las princesas rusas, pereció, como se sabe, a manos de los bolcheviques en la casa de Ipatiev en Ekaterinbourg.



El músico Toselli y la princesa Luisa, retratados poco días después de su fuga sensacional.

"La Italiana"

Avisan a sus distinguidos clientes que ha recibido un nuevo LOTE DE CASIMIRES Ingleses en lindos colores y tintes firmes. Confeccionamos ternos sobre medida a precios irrisorios.

PESCADERIA 187—TELEFONO No. 1790.

I. ESTRADA



¡Qué mayor deleite que abundante salud!

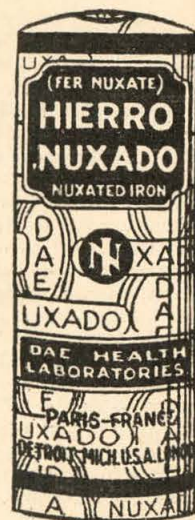
Poco en la vida importa como la grata sensación de tener sangre *viva* en las venas. Ese algo, como si dijéramos, que casi perpetua el preciado espíritu de la juventud. Esa apariencia de abundante energía que envidiamos en ciertos hombres y mujeres que nos rodean es producto directo de riqueza en la sangre.

Hierro es la sustancia que determina la riqueza de la sangre, y hierro es *alimento* para la sangre y para el sistema nervioso. En realidad, la proporción de hierro que la sangre contiene gobierna la vitalidad y la energía. Para eso es que se recomienda el *Hierro Nuxado*. Contiene hierro orgánico como el hierro natural de la sangre y también glicerofosfatos, esa poderosa sustancia que según reconocidas autoridades médicas repara el desgaste del sistema nervioso.

A los hombres y mujeres que carecen de abundante salud y que sienten escapárseles las fuerzas naturales a un organismo normal, se les recomienda hacer un ensayo con el Hierro Nuxado. Dos semanas bastarán para demostrar su eficacia. Se vende en todas las buenas farmacias del mundo.

HIERRO NUXADO

Venta anual cuatro millones de frascos



Facsimil del paquete
del legítimo
HIERRO NUXADO

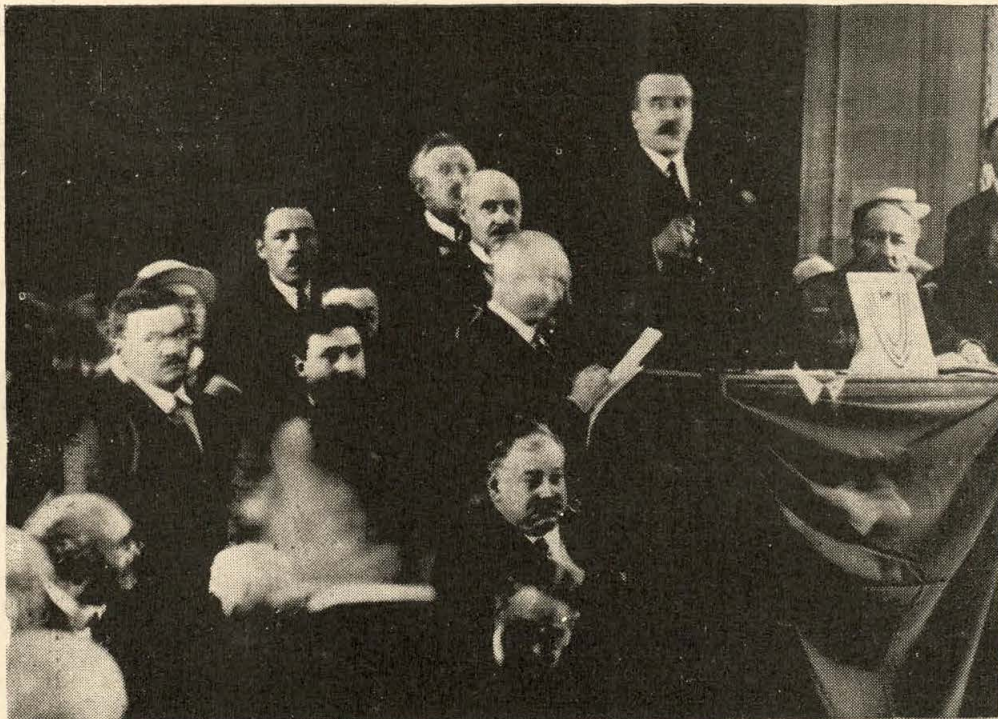
PARISINAS

LA ZARABANDA DE LOS MILLONES

París ha rendido al famoso collar de perlas de madame de Thiers todos los honores. Se le ha alojado con más suntuosidad que a los Reyes viajeros, que algunas veces pasan por París para distraer a los transeúntes. Porque los Reyes se alojan sencillamente en un palacio. Poco más o menos como un gobernador de provincia. Y ante la joya de madame de Thiers se han abierto las puertas del Louvre, como ante la inmortalidad.

De momento, esas perlas llegaron a convivir con la Venus de Milo y con la Bella Desconocida. El fondo del mar de donde proceden se ha elevado hasta Leonardo de Vinci. Quedamos, pues, en que entre un collar de perlas y un primitivo no hay alguna diferenciación. Son actualmente valores equilibrados, al modo judío, por la balanza donde se pesa el oro.

La subasta fué ayer. Pero desde hace muchos días mostrábase la joya en un magnífico salón a la curiosidad de los visitantes bien garantizados. Una linda actriz tuvo el capricho de ser retratada mirando a las perlas. Por tributo a su arte y a su hermosura, le fué dispensado el honor de dejárselas tener entre los dedos. Más que miraras, según testimonio de la propia fotografía, se miraba en ellas. Asomaba a sus ojos ese rayo de luz como una flecha que arrancan los espejos a las pupilas de las mujeres. . . . Aquí puede escribirse un madrigal en honor de la gentil contemplativa. Este: La mujer se reconoce frente al cristal de un espejo o frente a las perlas del collar de madame de Thiers.



El momento sensacional del remate del collar de perlas de Madame Thiers.

El todo París mundano—mundano en el concepto de mayor honestidad de esta palabra artificioosamente equivoca—acudió a la subasta. Rothschild. Un maharadja. Todos los joyeros millonarios. Todas las mujeres de los poderosos. . . . Y dió principio la licitación con solemnidades insuspechadas. Constituyéronse en su mesa los peritos, como si fueran unos jueces. El director de Bellas Artes estuvo también. Como si fuera el encargado de hacer los honores a las visitas. En apretadas filas, los concurrentes aguardamos ese momento de la mayor emoción. Muchas mesas y muchos bancos. Cubiertas de rojo terciopelo y con galones de oro. Mucho calor. El sol—de oro también—quiso asistir asimismo. Abrióse paso por entre las nubes y dejóse caer en la gran estancia del Museo para asistir a la venta de un tesoro del mar. Mostrábase este tesoro en un gran cuadro enhiesto sobre la mesa más alta. Y a las dos y media de la tarde dió principio este congreso de los millones.

Para los hombres sencillos que tenemos limitado el concepto de las subastas, a las que alguna vez hemos podido contemplar en los alrededores de la Plaza Mayor de nuestro Madrid, ésta de ahora fué un espectáculo imponente. Es terrible oír a un caballero puesto en pie que dice con la naturalidad más desconcertante:

—Primer hilo de perlas. Tiene cuarenta y una. Su peso es de 580 gramos. Tipo de la subasta: dos millones doscientos mil francos.

Y comienza la zarabanda de los millones. Oíase una voz que dice muy poco a poco:

—Dos millones doscientos cincuenta mil. Y otra luego. Y otra poco después. Finalmente otra:

—Tres millones. . . . Un silencio. Unos murmullos. Las miradas, que convergen en quien lleva a lo menos esos tres millones en el bolsillo. Unos instantes de angustia. Momentáneamente se extingue el sol. Luego el golpe seco de un martillo, que da a conocer que el hilo de perlas se ha adjudicado al señor de los tres millones.

Pero esto no es más que el comienzo. En esta explosión de los tres millones comienza la alucinante zarabanda. Luego se subasta el segundo hilo. Se llega a ofrecer por él dos millones seiscientos ochenta mil francos. Luego el tercero. El verdaderamente inverosímil. El absurdo. Tenía 55 perlas enormes, deslumbradoras, fantásticas. Pesan poco menos de un kilo. Se adjudica en más de cinco millones. Nos snetimos ya de una pequeñez de infusorio. Nos avergonzamos íntimamente ante la presencia de aquellos ciudadanos que nos miran desde la altura de sus montañas de oro. El Sinaí de los judíos de ahora. Realmente, no sabemos si es éste el instante de emigrar adonde no nos torture la vergüenza de nuestros sencillísimos billetes de cincuenta francos.

Pero no termina la subasta de este modo. Se hace otra vez un gran silencio. El hombre puesto en pie detrás de la gran mesa del estrado pregunta si hay licitador para la totalidad. El instante es de una emoción de pesadilla. Las cabezas miran al príncipe indio, que sonríe y calla. Pero en el otro extremo del salón álzase un gran murmullo. Un millonario dice ahora con la voz ligeramente obscurcida:

—Once millones. . . . Y una gran dama responde como si reprochase al caballero:

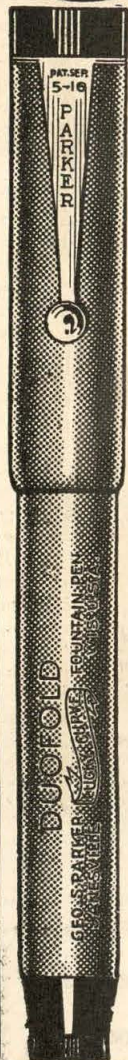
—¡Cien mil francos más!

Sigue la zarabanda unos instantes. Se adjudica el collar íntegro en once millones doscientos ochenta mil francos. Lo ha adquirido un joyero español. Esto acaba de volvernos locos. ¿De qué sitio de España será ese español que lleva en la cartera más de once millones? He aquí un compatriota que da prestigio a nuestro país. En cuanto al príncipe indio, ha dejado en la subasta hecho jirones un trozo de leyenda. Por esta vez la leyenda pasa los Pirineos.

Ceferino R. AVECILLA.

Parker LUCKY CURVE Duofold

With The 25 Year Point



CUANDO SU DUEÑO OLVIDA SU "DUOFOLD" EL LLAMATIVO COLOR DE LA LACA ROJA LE LLAMA LA ATENCION COMO DICIENDOLE,—

"NO OLVIDE SU PLUMA FUENTE".

PASE UD. A UNA DE LAS SIGUIENTES TIENDAS, Y PRUEBE EL PESO, EQUILIBRIO y SUAVIDAD SUPERIOR DE ESTA NUEVA PLUMA FUENTE

SE HACEN EN DOS TAMAÑOS:

DUOFOLD SENIOR S. 20.00
DUOFOLD JUNIOR S. 15.00

Y SE VENDEN EN LAS SIGUIENTES CASAS COMERCIALES

G. Welsch y Cia.
Botica "El Inca".
Librería Francesa.
Librería Gil.
Librería Newton.
Librería P. Acevedo.
Librería "El Inca".
Orellana y Cia.
Lorenzo y Rego M.

El Seguro del Empleado

"El Porvenir"

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

Impresiones de un chuncho

Las mentiras de los blancos.—El automóvil aparato para matar sin responsabilidad.—El teatro para ser emocionante debe ser real: solo un actor que muere de verdad puede dar la emoción de la muerte.—Los relojes públicos y las cuarenta y ocho horas del día.

Cada día me sorprende más esta ciudad con sus cosas inútiles. Yo no sé por qué esta gente que se dice civilizada, trata de engañarse, creyendo cosas que no se pueden creer. Una de estas cosas es el automóvil. Sin duda piensan que los que vienen tienen menos sesos que un zancudo, y por eso ponen el caballo dentro del carro para engañarles de que son aparatos que se mueven solos. Eso se lo cuentan a otro, menos al hijo de mi padre. Sin embargo, la trampa tiene una utilidad, porque cuando el carro aplasta a un transeunte, hay el remedio de decir que el caballo no lo vió, y de esta manera no hay responsabilidad de ninguna clase. De esta manera he visto atropellar a diez personas en menos de dos semanas que estoy aquí.

Hace cuatro noches me llevaron al teatro. Yo no conocía un teatro. Ya sé lo que es. Es un edificio tan mal hecho, que ni siquiera tiene nivelado el piso, pues las cabezas de los que se sientan delante, están a la misma altura que los pies de los que se sientan atrás. Luego los asientos son tan incómodos, que ni siquiera puede uno tenderse para ver mejor el espectáculo. Y me ha sorprendido una cosa. Antes de que los blancos llegaran a la montaña, los hombres en la selva usábamos cushma, y nuestras mujeres nada más que un pedazo de tela de dos cuartas de largo y dos de ancho por delante y otro por atrás. Pero los blancos nos dijeron que eso era pecado, y nuestras mujeres usan desde entonces cushma como nosotros. Pero aquí, he visto que las mujeres, en el teatro, usan la ropa que nos hicieron quitar a nosotros. A no ser que usar esa ropa no sea pecado en el teatro. Cuando vuelva a mi tribu, mandaré hacer un teatro, y las mujeres para ir a él tendrán que usar la ropa que usaban antes.

No entendí bien qué cosa era lo que decían allí. Pero me parece que una mujer engañaba a su marido en presencia de todos los que estábamos en la sala, sin que hubiera un solo hombre que tuviera el valor suficiente para decirlo al damnificado, para que este hiciese desollar con un cuchillo sin filo a la traidora, como debe hacerse con toda mujer que engaña a su marido.

Otra cosa que me llamó la atención es que los asientos cuanto más altos están tienen menos importancia, cuando debía ser lo contrario.

Declaro que salí aburrido del teatro, jurando no volver más. Pero la persona que me acompañaba me explicó que eso era nada más que ficción, que allí los hombres no morían de verdad,



Pida Leche Gloria; nada más!

No deje que le vendan un sustituto. Es tan fácil obtener la marca que Vd. quiere pues Leche Gloria se encuentra en todas las buenas bodegas y pulperías.

Leche Gloria está perfectamente esterilizada en latas herméticamente cerradas. Por lo tanto es el alimento más puro y el más seguro, cuyo precio está al alcance de todos.

Para los nenes así como para todos los requisitos de la cocina y de la mesa es insuperable. Busque siempre la lata con la etiqueta blanca y roja y exija esta marca.



Etiqueta blanca y roja

Gloria

Leche Evaporada

ni las mujeres engañaban de verdad sus maridos, que todo no era más que una copia de la vida, y me dijo que habían otras obras, entre las cuales me contó de una que la escribió hace muchos años un hombre que tiene un nombre raro, algo así como Chaspo, Chespi, o no sé qué, y que se intitula Malet, Halet, no sé cómo, y en la que mueren hasta siete personajes. Esa obra haré que la representen en mi tribu, pero en lugar de que los hombres mueran de mentira, haré que efectivamente les corten la cabeza, porque no encuentro emoción en ver que un hombre se muera y luego saber que está vivo. Si en el teatro de aquí la gente muriese de verdad, el teatro siempre estaría lleno. La sangre derramada es una cosa que divierte mucho, pues en mi tribu, cuando mando matar a alguno, hasta los enfermos se levantan para verle morir.

A mí me enseñaron que los relojes son aparatos que sirven para medir el tiempo. Y con mucho trabajo llegué a saber que un año tiene doce meses, que un mes tiene treinta días, cuando los tiene, y que un día tiene veinticuatro horas. Esto es una mentira. El día no tiene veinticuatro horas. Tiene tantas horas como relojes hay en la tierra. Si hay dos relojes hay cuarentiocho horas. No me explico como es esto, pero es así. Paso por una calle y veo un reloj. Marca las cuatro de la tarde. Camino una cuadra y veo otro reloj. Son las cuatro menos cinco minutos. No cabe más que las siguientes suposiciones: O cuando ví el primer reloj no eran las cuatro, porque si lo era no podía ser cinco para las cuatro en el que ví después. O era. O uno mentía o no mentía ninguno. Si mentía, el reloj es inútil. Si no mentía, yo no he vivido

diez minutos. O si mentía . . . me estoy haciendo un lío en la cabeza que no sé cómo voy desatar! Pero esto de hacerse un lío en la cabeza creo que tiene un nombre y es una cosa muy importante, pues tiene el nombre de una filosofía según me han explicado.

Bueno. Que los relojes particulares tengan la hora que su dueño quiera, me parece lo más bien, porque cada uno es dueño de hacer con lo suyo lo que en gana le viene. Pero que los relojes públicos hagan lo mismo, es una barbaridad. Por culpa de los relojes públicos me he quedado sin comer un juane que me había preparado un amigo que sabe mis gustos. Me esperaba a las doce y media en la esquina de Mercaderes. A las doce saí a dar un paseo. Llego al correo y el reloj marca las doce y cinco. Doy la vuelta, me voy a la estación, y allí faltaba un minuto para las doce. Tengo tiempo, me digo, y voy por San Pedro. Allí era las doce y tres minutos. Sigo de frente, llego al Parque Universitario. Era las doce menos un cuarto. Como yo creía que los relojes deben decir la verdad, me pongo a mirar la gente que sube a los tranvías. Ya estaba cansado de mirar esto, consulto el reloj. Estaba en las doce menos un cuarto. Dí una vuelta por el parque, miré el reloj. Dí otra vuelta, dí cien vueltas, y siempre el reloj marcaba la misma hora. Comencé a perder mi fé en los relojes, sobre todo en vista de que mi estómago me pedía con insistencia algo sólido. Por último me decidí venir a Mercaderes, y cuál no sería mi asombro, al ver que allí era la una y cuarto. Desde entonces no puedo ver un reloj. Es una cosa inútil para la gente ocupada.

El curaca Samaren.



TE TETLEY

Se vende en todas las bodegas.

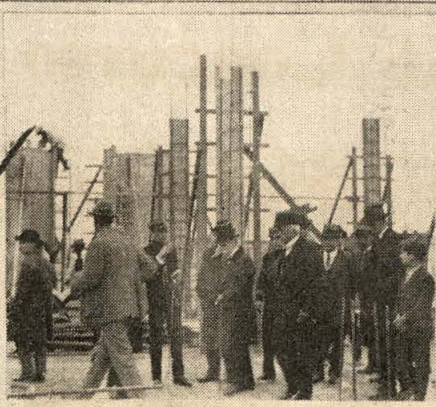
el más exquisito de todos.

Hermosa "fiesta" social

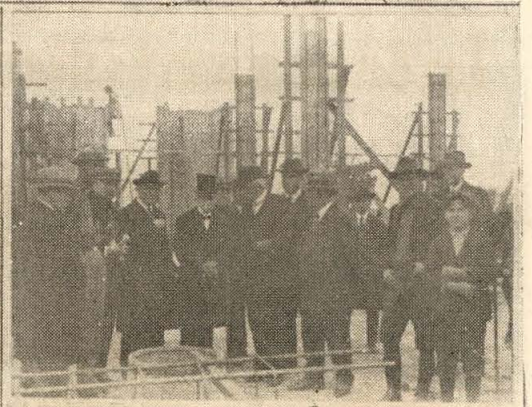


Cercano el día de sus bodas matrimoniales quiso ofrecer la señorita Violeta Miller su última recepción de soltera. Y así lo hizo en la tarde del pasado domingo en que fué la regia mansión de sus padres escenario de la más hermosa, brillante y gentil fiesta social. La bellísima novia y su prometido el doctor don Javier Correa y Elias, cuyos retratos ofrecemos conjuntamente con tres instantáneas de la recepción, recibieron en esa fiesta un galante anticipo del homenaje de simpatía que nuestra sociedad les reserva para el día de mañana que es el fijado para su enlace.

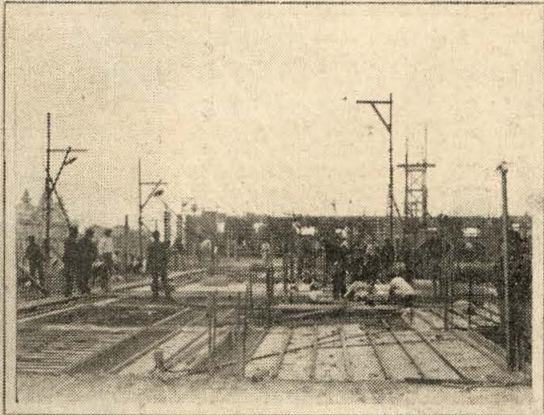
Actualidad Gráfica



1



2



3



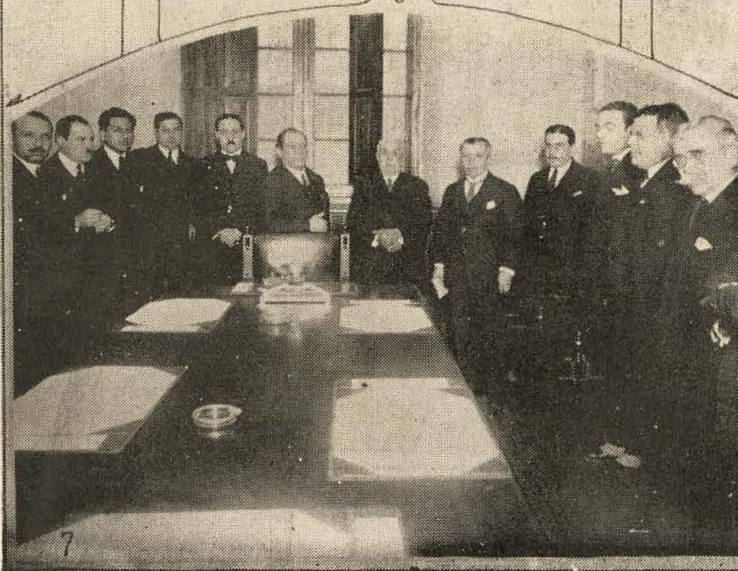
4



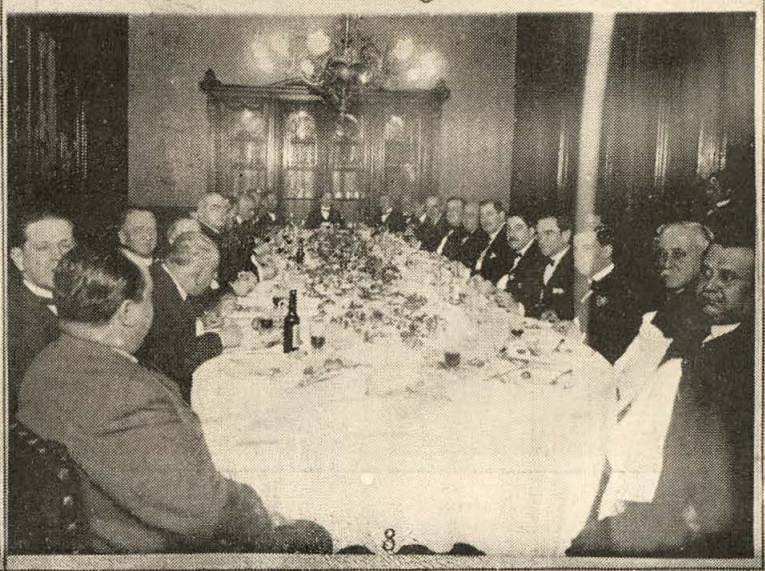
5



6



7



8

1, 2 y 3—Tres aspectos de la reciente visita realizada por el Presidente de la República a la obra del Hotel Bolívar, cuyo adelanto fué así personalmente constatado por el Jefe del Estado. 4 y 5 Detalles de la fiesta realizada el último domingo en el Hospital "2 de Mayo". 6 y 7 Dos aspectos del homenaje organizado por el personal del Registro de la Propiedad de Lima en honor del empleado de esa progresista institución señor don Lorenzo La Rosa Rodríguez que cumplió el 22 del presente 25 años de labor en esa oficina. En esa ocasión y mediante una elogiosa y adecuada improvisación el Director General del Registro, doctor don Diómedes Arias, entregó a ese empleado un valioso obsequio de sus compañeros de labor. 8 Comida ofrecida en el Club Nacional al señor don Juan Antonio Loredo por un grupo de sus amigos.

Interesantísimo Concurso de "Mundial"



¿CUANTAS PALABRAS TENDRA EL PROXIMO MENSAJE DEL PRESIDENTE?

MUNDIAL, abre entre sus lectores este interesantísimo Concurso: ¿Cuántas palabras tendrá el Mensaje del Presidente de la República en la próxima instalación del Congreso?

El Concurso se sujetará a las siguientes bases:

PRIMERA.—MUNDIAL, publicará las ba-

ses de este Concurso en sus ediciones correspondientes a los Viernes 29 de agosto y 5, 12, 19 y 26 de setiembre próximo.

SEGUNDA.—Los Concurstantes deberán llenar el cupón adjunto, precisando claramente cuántas palabras tendrá, según su cálculo, el próximo Mensaje del Presidente.

TERCERA.—Debiendo leer su Mensaje el Jefe del Estado en la instalación del Congreso

que se realizará el 12 de Octubre próximo, los cupones solo se recibirán.

HASTA LAS DOCE DEL DIA 30 DE SETIEMBRE.

fecha en la que, como supondrán nuestros lectores, el Mensaje no estará todavía escrito.

CUARTA.—El premio de este interesantísimo Concurso, será de

Doscientas Libras Peruanas en efectivo

las que se entregarán a la persona que acierte o se acerque más al número de palabras que contenga el citado Mensaje.

QUINTA.—Servirá de base para la verificación de este Concurso, el texto oficial del Mensaje que el señor Presidente de la República leerá al Parlamento y cuyo número de palabras será verificado y controlado por un Notario Público, en presencia de una comisión de Representantes a Congreso.

SEXTA.—El resultado de este Concurso se publicará en nuestra edición correspondiente al 17 de Octubre y el premio se entregará inmediatamente a la persona agraciada.

SETIMA.—Como el mensaje presidencial contiene datos numéricos, cada guarismo se contará por una palabra.

OCTAVA.—En caso de que dos o más personas acertaran el número de palabras, el premio se dividirá entre todas ellas, en partes proporcionales.

IMPORTANTE PARA LOS SUSCRITORES DE PROVINCIA.

A fin de que los lectores de provincias puedan tomar parte en este Concurso, les advertimos que deben hacerlo solo en los cupones correspondientes a las ediciones de 29, de agosto 5 y 12 de setiembre, a fin de que sus respuestas puedan llegar a Lima antes de la fecha en que debe cerrarse este Concurso.

C U P O N

Señor Director de MUNDIAL.—Apartado 938.— Lima.

El Mensaje que el señor Presidente de la República, leerá en la instalación del Congreso de 1924, constará de palabras.

(firma)

Dirección

(Edición del 29 de Agosto)

Cartas á Marisabidilla

Esta semana ha transcurrido en un delicioso ambiente de preparativos matrimoniales. Comentarios. Proyectos. Acuciosa búsqueda de regalos y melancólicas despedidas de la vida de soltero. Todos los atractivos e inquietudes que suelen traernos las bodas aristocráticas próximas a realizarse. Dos anunciadas para mañana sábado, la de Germán Aguirre Ugarte, joven y prestigioso bussiness man con la encantadora Josefina Roca Zela y la de Javier Correa Elías con Violeta Miller Maertens. Y otras tres que deben efectuarse la semana entrante, la de Leonor Cisneros y Juan G. Seoane, que sellarán en privada ceremonia su rápido y simpático poema; Carlos Ludowieg e Isabel Echecopar cuya boda demostrará las amplias simpatías de que disfrutaban. Y la espléndida Carmen Rosa Goyburo con Raúl Rey y Lama en magnífica y tierna ceremonia. Cinco parejas maravillosas que se han decidido a gozar de las delicias del amor y las seducciones del hogar.

Número importantísimo e indispensable de los preparativos matrimoniales, es la despedida de la vida de soltero. Esa última comida, en compañía de los buenos amigos de otras horas, emocionados por los recuerdos y añoranzas que asaltan a los novios, cuando se encuentran en el tan comentado "umbral de la felicidad". Pero estas comidas suelen ser, la mayoría de las veces estiradas ceremonias en compañía de circunstanciales amigos. En estos casos peirden mucho de su encanto. Cuando se tiene un gusto exquisito, se escoge la grata compañía de los íntimos. Y se reúnen una docena, no más, al cordial amparo de una espléndida cena. Y es una de estas íntimas reuniones, en las que se disfrazan los suspiros y se esmeran las sonrisas la que he logrado sorprender en sus más interesantes detalles.

La cautivadora tranquilidad del Leuro en donde yo paseaba el martes último, a solas con mi romanticismo, fué turbada por la bulliciosa llegada de unos autos que subiendo y bajando por las montañas rusas en que el entusiasmo edificio de Guillermo Correa ha convertido en unos pocos días la avenida del Leuro, diz que con el propósito de convertirlo en una imitación de los Campos Eliseos, depositaban a la puerta de los elegantes chalets que componen los dominios espléndidos de Rodríguez Arias, a una serie de gentlemens apresurados y en traza de gran banquete. Esto como es natural me intrigó sobremanera. Por algo es proverbial nuestra femenina curiosidad, acicatada en este caso por la elegancia y apostura de los incógnitos invitados.

**Para dolor
en la
espalda**



**Aplíquese
unParche
de Bella-
dona de Johnson.**

**Imparte calor y re-
sistencia al cuerpo.
Es siempre eficaz.**

Pídalo en la botica

**Parche de
Belladonna
de Johnson**

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J., U. S. A.

Es un deber im-
tergable y un desco-
vemente nacido en la
gratitud lo que mueve a
MUNDIAL a exornar
sus páginas con el re-
trato del señor G. Le
Lorrain, cónsul de la
República Francesa en
Valparaíso y encargado
del archivo consular del
Perú en el mismo puerto
de la nación austral. El
deber que inspira estas
líneas y su deseo estri-
ban en el hecho singu-
lar de haber desarrolla-
do este dignísimo ca-
ballero una brillante la-
bor en provecho de nues-
tros intereses y de nues-
tros connacionales. Pre-
cisa recordar que el se-
ñor Le Lorrain era cón-
sul de Francia en Iqui-
que en los luctuosos días
de la expulsión de pe-
ruanos de 1918, allá por
esa hora en que el po-
pulacho chileno, inspira-
do por sus autoridades
y enardecido por su odio
secular, plagió al jefe de
nuestro consulado señor
don Santiago Llosa Ar-
guelles obligándola a sa-
lir del puerto y cortan-
do así una relación di-
plomática que no por ser
de statu-quo eran menos
respetables. En esa o-
portunidad el señor Le
Lorrain fué escogido por
nuestra cancillería para
poner bajo su cuidado la
representación consular
de la nación y con ella
la abnegada misión de
atender a los peruanos
sobre quienes las iras del
secular enemigo caían
con más furor y encar-
necimiento. El señor Le
Lorrain se comportó, en-
tonces, con toda energía
y solo merced a sus es-
fuerzos y a su celo in-
quebrantable pudieron
ser repatriados sin pe-
ligro mayor innumerable
cifra de irredentos. Su
acción generosa y noble,
inspirada más en el res-
peto a los fueros del de-
recho de gentes que en
una simpatía abstracta
hacia el Perú, dió lugar
a las protestas de Chi-
le ante el gobierno
francés. Y fueron tan
insistentes las quejas con-
tra el funcionario mode-
lo que no tuvo aquella
república otro camino
que seguir que trasladar
a su correcto, mentisísi-
mo y sagaz cónsul a otra
nación. Poco después el mismo gobierno, resepe-
tando los méritos del señor Le Lorrain y recono-
ciendo, seguramente, en sus procedimientos eleva-
ción de miras y honradez intachables lo envió a
Valparaíso en calidad de cónsul general. Volvió
de esa manera Chile y volvió con un grado más
en su carrera. En Valparaíso el señor Le Lorrain
aceptó nuevamente hacerse cargo de nuestro con-
sulado. Ese puesto lo ejerce por segunda vez y



Sr. G. Le Lorrain, Cónsul de Francia en Valparaíso.

ahora, como en la ocasión anterior, se excede en el cumplimiento de su generosa tarea. El señor Le Lorrain vigila hasta dónde sus fuerzas alcanzan nuestros intereses y es para el Perú una efectiva garantía.

Esto explica el homenaje que aquí le tribu-
tamos y en el que estamos ciertos de estar acom-
pañados por la opinión general y unánime del Pe-
rú.

Mi impaciencia llegó a su límite, mi querida Marisabidilla, cuando me enteré que los comen-
sales de la cena misteriosa, no comerían en el
salón de cristales del hotel, en el cual me prepa-
raba yo a atisbarlos a mis anchas. A solas, en
el comedor alto, a puertas cerradas, y con más pre-
cauciones que para un cóncave. En tan grave
aprieto para mi curiosidad decidí recurrir a la
complicidad del maitre. El sonriente y almibara-
do Camilo se prestó complacientemente a todas mis exi-
gencias, proporcionándome un delicioso, inespere-
do e inexpugnable observatorio, desde el cual

tomé los apuntes que te trasmito con la mayor
fidelidad.

La mesa, elegantemente arreglada, estaba
rodeada por trece jóvenes, todos ellos en ese es-
tado crítico que provoca la tierna admiración de
nuestras madres y las lánguidas miradas de todas
nosotras. Una cena de don Juanes, vecinos a la
madurez, que se reunían para despedir de las in-
quietudes de la vida enamoradiza a un camarada
de muchos días joviales, al primero en obtener la
honrosa jubilación del matrimonio. En algunas
miradas nostálgicas, en la gravedad de ciertos



El 90 % de los anuncios que se publican, pasan desapercibidos... ¿Porque? Porque no atraen la mirada del lector. El aviso ilustrado, artísticamente, es llamativo, detiene la mirada, obliga a leer a todo aquel que pasa la vista por ellos.
PARA DIBUJOS ORIGINALES DIRIGIRSE A F. GARREAU, Baquijano 740.

lentes doctorales y algunos rictus de seriedad, se traslucía la fatiga de la vida de la soltería profesionales. Una cena como para descrita por Barbey, a quien te confieso haber leído en una hora pecaminosa de la que ahora estoy arrepentida. Tu viva imaginación suplirá todos los detalles que yo no puedo describirte y habrá adivinado ya por la corrección y la edad de los comensales que el agasajo era en honor de nuestro gallardo Introdutor de Ministros que el día de mañana, en retribución de protocolares atenciones, será introducido por el Nuncio Apostólico en la seráfica colectividad de los casados. La modestia proverbial de Javier no había consentido en que se le rindieran los suntuosos homenajes que sus amigos y colegas le preparaban y había preferido esta reunión íntima, afectuosa, propicia a la nostalgia y a la confidencia.

Lo que me horrorizó y me tiene hasta ahora con los nervios de punta fué el número de los convidados. Trece, hija, contados con los dedos. Y tan impasibles y risueños! Verdad que entre los trece había nueve abogados que es la gente más impertérrita del Universo. Nueve doctores con estudio abierto, plancha descomunal y libreta de cuentas corrientes en los bancos. La abrumadora mayoría de los discípulos del doctor Villarán, había arrinconado y reducido a silencio a los cuatro comensales restantes. Un flamante abogado cajamarquino, pequeño de cuerpo pero interminable de ingenio y de verbosidad, hizo el gasto indispensable de anécdotas de la noche, mientras que un colega suyo recién llegado de una inspección ocular que se le encargó en la isla de San Lorenzo, se dedicaba de lleno a hacer los honores al menú, que resultó imponderable. La llegada del primer plato fué de un efecto mágico. Sobre un bloque de hielo, en cuya cúspide se erguía una artística cesta, se hallaba el más apetitoso caviar que puedes imaginarte y como un

símbolo de la insensibilidad de estos doce solteros y la ardiente pasión de Javier, flameaba en la parte inferior del molde de hielo una llama que lo iba derretiendo lentamente. Emilio Godoy, que está haciendo al mismo tiempo figura y fortuna ubérrimas hacía a cada rato el panegírico de tanta suculencia.

La charla rodó sobre los temas más variados y difíciles. Raúl Porras, uno de los nueve doctores con estudio abierto y plancha descomunal, rendía tributo a su brillante vocación de historiador, evocando enternecido el amplio y viejo patio de la Recoleta, condenado hoy por las crueldades del progreso a desaparecer. El ingeniero Góngora hizo disertaciones logarítmicas sobre el número 13. Un galeno joven y de lente, que tenía dos hermanos en la reunión, se extendió en cuestiones de terapéutica amorosa. En las peripecias de la conversación hubo momento en que tuve que hacerme sorda de nacimiento. No puedes imaginarte Marisabidilla del alma, las cosas que conversan los hombres cuando se encuentran solos. Y sobre todo ese doctorcito cajamarquino podría llevarse la palma por su atrevimiento!

A la hora del brindis, Ismael Bielich, con una seriedad forense algo conmovida por la añoranza de travesuras y estudiantiles horas de aprieto, ofreció el ágape, brindando por la novia. Fué un momento emocionado. En el rostro del oferente y en el de dos de sus colegas que se hallan en la misma víspera sentimental, se exteriorizaba una honda turbación. Básteme decirte mi querida Marisabidilla para que adivines los nombres de los dos emocionables compañeros de Javier que el uno es un doctor, de rancia procedencia arequipeña, que alterna sus atareadas horas entre el Palacio de Justicia y Miraflores y el otro un abogado de talla minúscula pero de elevada inteligencia que recién llegado de Europa se ha entregado con fruición a las funciones de la magistratura

y a la música de Verdi. En cuanto a Ismael ya tu sabes el secreto que le tiene incorporado a la apacible vida de Chorrillos.

Nada faltó en la espléndida cena de despedida. Viandas suculentas, licores abundantes, brindis efusivos, y hasta la lírica colaboración de uno de los doctores que lució sus sorprendentes dotes de tenor cantando una romanza aprendida especialmente para una velada en honor del Presidente de la República. Después de la comida Javier, invitó a sus amigos una copa de champagne, en su propia residencia, cuyo interior, maravilla de buen gusto y de comodidad, no quiero describirte para no provocar esos celillos imprudentes que suelen atacarnos ante la felicidad ajena.

Adios, Marisabidilla. Perdóname lo poco breve que he sido en esta carta, en gracia a lo mucho indiscreta.

NENA.

El Arco Iris

Pasó la lluvia. Los torrentes han subido para acariciar el pié de las pastoras, y en las lagunas las aves se agitan como en un mercado.

Más allá, el sol ha roto el pálido velo de las nubes para iluminar un pedazo de campo, donde un toro parece un rey.

Las penas del hombre a esta hora huyen como las nubes, y son más pequeñas, y más dulces. En la vieja montaña no hay sino gotas que tiemblan como brillantes; pero en sus faldas mujeres los ríos y tumban los peñascos.

El hombre va tocando la flauta, y ella tiene una rueca y un vellón de lana púrpura. Y cuando él toca y ella hila há, así, andando, es cuando más piensan el uno en el otro. Y él encuentra en las colinas la flor amarilla del árnica, con las que corona su sombrero; y ella arranca de los cerros la hermosa flor del Pantipanti, de seis pétalos lilas.

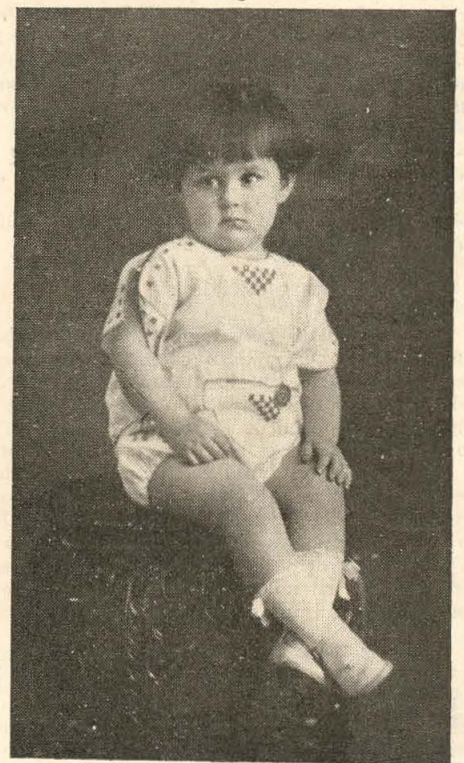
Así van coronados los jóvenes después de la lluvia, mientras las nubes grises se alejan, y las parejas de patos vuelan en pos de una laguna más amplia. La vieja montaña flora de alegría hermosas lágrimas.

Lejos, en la casa de la pastora, flota aún la grúa, y en el fondo, más allá, está oscuro todavía por la tormenta. Cuando ella llega a su choza, el fuego se aviva, y el humo comienza a salir despacio por el techo de paja.

Y sobre la humilde choza se forma de repente una hermosa columna de siete colores fulgidos, y que sube en forma de arco hasta las nubes.

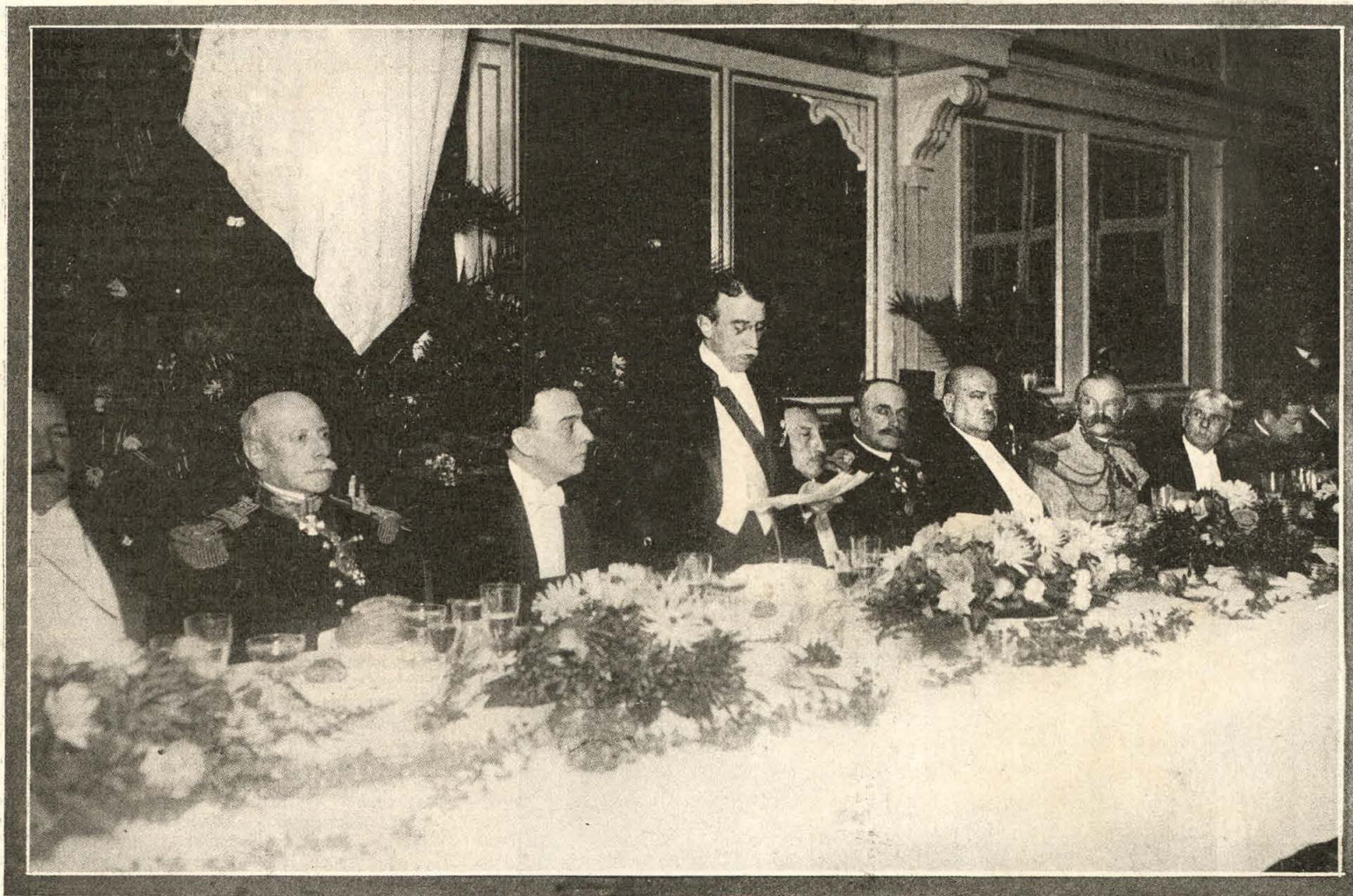
Lluvia ha pasado ya; pero Dios ha descendido a una cabaña donde el sol aún brilla.

Ernesto MORE.



Este lindo bebe, que será seguramente campeón olímpico de algún deporte, como ya lo es de gracia y simpatía, es don Fernando Suito Lavaggi, el más diminuto socio del Circolo Sportivo Italiano, el más puntual en el pago de sus cotizaciones y el más entusiasta concurrente a todos los espectáculos. Es la mascotita de la simpática institución deportiva.

El Presidente de la República ofrece un suntuoso banquete



El Presidente de la República leyendo su patriótico y enérgico discurso en el gran banquete que ofreció al instituto armado.

No pudo haber mayor acierto en la iniciativa del Presidente de la República de congregar en un ágape fraterno a los jefes y oficiales de nuestro ejército y nuestra marina con ocasión del primer centenario de la batalla de Junín. Hubo singular acierto en escoger esa brillante ocasión histórica y lo hubo también en dar a la fiesta el esplendor y el significado que el país entero le ha reconocido ya. Digno corolario de aquella feliz iniciativa presidencial fué el discurso que el señor Leguía dirigió en esa ocasión a las fuerzas armadas del país y que recogió en otro discurso igualmente notable el joven ministro de guerra, señor don Alfredo Piedra. Para satisfacción de nuestros lectores y para satisfacción nuestra ofrecemos al pie ambos discursos y hacemos con ellos la mejor y más cabal glosa de la amplia reseña gráfica que de la fiesta exhibimos. He aquí el discurso del presidente de la República:

Señores jefes y oficiales:

Motivos justificados han retardado este banquete, con el cual quiero celebrar íntimamente unido a vosotros, que representáis al Ejército del Perú, la gloria, cada día más refulgente de Junín. La exactitud de las fechas es nada al lado de la fiereza en el recuerdo y en la gratitud.

La batalla de Junín fué ganada, como bien lo sabéis, por la caballería peruana; por aquellos Húsares del Perú, a quien el Libertador Bolívar llamó, después del combate, en premio de su gallardía y denuedo: Húsares de Junín, transformando así su nombre de sabor local, en otro que llega a los límites de una gloria imperecedera.

Bien sé, valerosos soldados de la República, que Junín no fué vuestro primer triunfo, pero tuvo caracteres tan significativos que, con justicia, puede clasificarse como precursor de aquel otro, con que meses después se aseguró la libertad de todo un continente. Ayacucho es la consecuencia militarmente lógica de Junín y, en cierto modo, los que triunfaron a orillas del lago Reyes, son los héroes victoriosos en la gran llanura, donde quince generales de España devolvieron a Sucre los dominios coloniales de América.

Nos congrega aquí, pues, el recuerdo de nuestros próceres, pero, interpretando el secreto pen-

samiento de vosotros, que también es el mío, digo que a la vez nos congrega el propósito de permanecer fieles a la gran hazaña de nuestros Libertadores y el de aprovechar la lección de heroísmo que nos dieron, en años de cruentos e incasantes esfuerzos, para hacernos libres.

Los pueblos necesitan gloria y no basta conservar con recogimiento la que nos viene del pasado; hay que renovarla constantemente, porque la grandeza de las naciones está hecha de ese afán de superar el pasado con el presente. ¿Y qué otra misión más grande pueden cumplir nuestros militares, depositarios de la soberanía y del prestigio histórico del Perú que la misión de renovar sus antiguas glorias?

Yo afirmo el sentido pacífico de nuestra política internacional. No hablo, pues, de aquellas glorias que se pueden adquirir en los campos de batalla en la mútua agresión de pueblos hermanos. Hablo de las glorias que un pueblo puede conquistar a la sombra de la paz.

Concluidas las batallas por la libertad, quedan por librarse las que determinarán nuestro progreso y preponderancia económica. Cada generación tiene una misión propia que realizar. La nuestra cumple la que le corresponde haciendo ver al Perú, por vez primera, sus providenciales destinos. En el puesto que me ha confiado la voluntad del país, yo cumpla ese deber con severidad y constancia, impuestas por mi conciencia y por la Historia. Sé que, en ese camino, no me falta el estímulo perseverante, el apoyo resuelto, la confianza amplia del ejército del Perú, porque él conoce la intensidad de mi amor a la patria y mi infatigable labor por su grandeza. El que tuvo la suerte de combatir, sin fortuna, en los reductos de Miraflores, no puede olvidar en el poder su ideal patriótico y volver la espalda al porvenir esplendoroso de su patria.

El trabajo que tenemos que hacer es vastísimo, pero no me arredra. Los que me acompañan, sin pesimismo ni envidias, saben que me preocupa, en el orden intelectual, sustraer a nuestro pueblo de la rutina académica que nos aleja de la educación utilitaria, que es la que más conviene a países sin población y de riqueza incipiente; que, en el orden económico, me preocupa corregir nuestra visible inferioridad, cuando las bases permanentes del capital nacional me-

dian el desarrollo simultáneo de la riqueza agrícola y la industrialización del país; que, en lo relativo a la organización social, pienso que no puede coexistir el régimen democrático con los latifundios inexplorados; y que, en el orden internacional, persigo sin descanso la reparación debida por la justicia al gran crimen que mutiló nuestro suelo.

Los que, a esta hora, tenemos la responsabilidad del gobierno, representamos en la Historia la rectificación de los errores y de los prejuicios que retardaron nuestro crecimiento. Hemos sido llamados por el pueblo para redimir con nuestra acción, el triste pecado de oligarquías, imprevisoras, ignorantes, altaneras, que han dejado, como herencia de su labor, miseria, ignorancia y, lo que es aún más difícil de redimir, la humillación de la derrota.

Al convivir con vosotros, siquiera por unos instantes, siento recomfortados mis anhelos, patrióticos y crece, con nuevos bríos, mi fé en los destinos de nuestro incomparable país.

Señores:

Brindemos esta copa a la memoria de los héroes que nos hicieron libres; brindemos por el Ejército del Perú, que está llamado a secundarnos en este áspero pero ennoblecedor trabajo de engrandecimiento nacional.

Salud!

El ardoroso y cálido discurso del Presidente fué escuchado con vehemente ardor por su escogido auditorio y recibió durante su hermoso curso las ovaciones entusiastas de todos aquellos que lo componían. Al terminarse y cuando los aplausos se aquietaron, se alzó la voz del Ministro de la Guerra para agradecer el homenaje y para relieves sus patrióticos alcances.

El señor Alfredo Piedra, se expresó así:

“Señor Presidente de la República:

Protocolariamente a nadie es permitido, en actos públicos, hacer uso de la palabra, después de haberlo hecho el primer magistrado de la nación, pero en esta ocasión, solemne y excepcional, en que el señor presidente de la república, en aras de su patriotismo ha salido, también, de las normas usuales, dedicando esta fiesta grandiosa a las fuerzas armadas del país como

al Ejército y la Armada, celebrando el Centenario de Junín



El Ministro de la Guerra señor Alfredo Piedra, leyendo su vibrante discurso.

homenaje a la batalla de Junín—una de las glorias más puras y excelsas de nuestra historia militar, combate preludio del de Ayacucho que, cual ningún otro, puso rúbrica a la libertad de un mundo—solicito, pues, señor presidente disculpe la infracción de esta costumbre, dejando de nuevo constancia de que me obliga a ello la imperiosa necesidad de acentuar lo excepcional y único de este homenaje.

Agradezco en nombre de las fuerzas armadas del país esta manifestación que yo sé, señor presidente de la república, que transparenta vuestros más firmes e íntimos sentimientos. Fiesta magnífica por su significado profundo y por su trascendencia extraordinaria.

Aquí están, señor presidente, los hombres que se entregan por entero al servicio de la patria, los continuadores de los que en Junín y en Ayacucho combatieron por la libertad y el 79 por el honor de afirmar para siempre la dignidad de ser íntegros y la gloria, mayor aún, de ser justos.

Aprovecho de esta solemne oportunidad, señor presidente de la república, para expresar mis más sinceras convicciones. El ejército que nos acompaña en esta hora grata, en que celebramos otra remota hora de triunfo exclusivamente nacional, es un núcleo ejemplar. Y lo digo muy alto y muy fuerte para que mis palabras resuenen en el ámbito entero de la nación. Tiene la fortuna, en la breve historia de la América Hispánica, de contar con una bélica tradición de gloria. Porque si las fechas de Junín y Ayacucho que ahora celebramos son efectivamente gloriosas, no lo son menos otras posteriores que completan nuestra historia guerrera. El tiempo transcurrido ha servido para crear un plano desapasionado desde el cual la mirada de hoy puede contemplar el hecho de ayer con más amplio criterio. Y yo soy un convencido de que, observando con mirada nueva y comprensiva, que aprecie en justicia los factores adversos como inherentes a toda empresa humana, todas las jornadas de nuestro ejército han sido jornadas de triunfo. Y hay que declararlo, señor presidente de la república, desde ese punto de vista elevado y guiado por vuestro franco optimismo: quizás si lo que hemos perdido, que es recuperable, vale menos que lo que hemos ganado y que nadie nos podrá arrebatar jamás.

Siempre es dolorosa una mutilación y hay que aspirar resueltamente a reivindicarla, pero a cambio de fatalidad tan honda hemos insertado en la historia universal nombres de tan heroico temple que el tiempo que pasa no hace otra cosa que dilatar su grandeza moral. Mi frecuente contacto con vuestra fé y esperanza de patriota y la sincera y leal amistad que sostengo con los oficiales conductores de las fuerzas armadas han forjado en mi espíritu el convencimiento de que, dentro del curso progresivo de la evolución nacional, es necesario, por su pasado y por su porvenir, colocar al ejército en un sitio que, más de predilección, considero de estricta justicia. Hay que repetirlo virilmente, señor presidente de la república: ¡Nuestro ejército no ha fracasado una sola vez siquiera! Por que en toda lucha es menester contar con la adversidad que es el natural reverso de la victoria. Y cuando se ha sabido ser dignos de la suerte que el Destino nos deparó en tales circunstancias nada de lo eterno se ha perdido porque se ha dejado constancia de poseer el valor más fundamental del guerrero; el valor del sacrificio. Nuestro ejército lo tuvo.

Y, sin embargo, señor presidente de la república, ha habido políticos que, llegados al poder, no concedieron al ejército la importancia que en el desenvolvimiento de la vida nacional ocupa. Estadistas de corto alcance, faltos de orientación, paráliticos de la voluntad, más atentos a lo externo que a las realidades profundas e incommovibles, pretendieron postergar al ejército, como si fuera posible, cualquiera que sea la forma en que la sociedad se organice, descontar la sustantiva colaboración de la fuerza. Ella afirma y sostiene, garantiza y exalta por que es la expresión vital de los sentimientos y del espíritu de un pueblo...! Militares, recorred la historia y comprobareis que nada grande se ha hecho sin vuestro auxilio!

Y no sólo para la acción exclusivamente guerrera sois precisos, dentro de la paz sois también factores imprescindibles de su conservación que es la base del orden que, a su vez, hace eficaz el progreso.

Por ello hay que enaltecer siempre al ejército; por ello vos, señor presidente de la república, le concedéis vuestro más afectuoso calor; no sólo por que en los momentos de peligro es

el primero que marcha sino porque, aún dentro de la mayor tranquilidad, representa las virtudes cardinales de la patria, puesto que en él están directamente alojados el honor, la fidelidad, la disciplina, todas las normas desinteresadas y supremas que rigen los destinos de los pueblos cultos.

¡Y hay que subrayarlo, señor presidente de la república: Vos no sois para los hombres de guerra un extraño!... ¡Sois su camarada!... ¡Vuestro espíritu es de soldado!... Tuvisteis la fortuna de serlo en el instante más trágico de nuestra historia!... ¡Habéis vivido la emoción más bella a que un ciudadano puede aspirar! Y todo soldado tiene que reconocer en vos un camarada, un elemento, viril y pujante, no por merecimiento sino por acto de justicia.

Vuestro espíritu se encuentra, pues, a tono con el espíritu de estos hombres, amantes de la patria, enérgicos y entusiastas, por que saben que sus aspiraciones de perfección hallan en vuestra alma eco inmediato, pues vos, señor, con vuestra energía, vuestro optimismo y vuestra fé coincidís con este ejército glorioso que, para valermé de un simil exacto, es como un puño apretado, moralmente dispuesto a mantener la patria en el camino que vos la conducís.

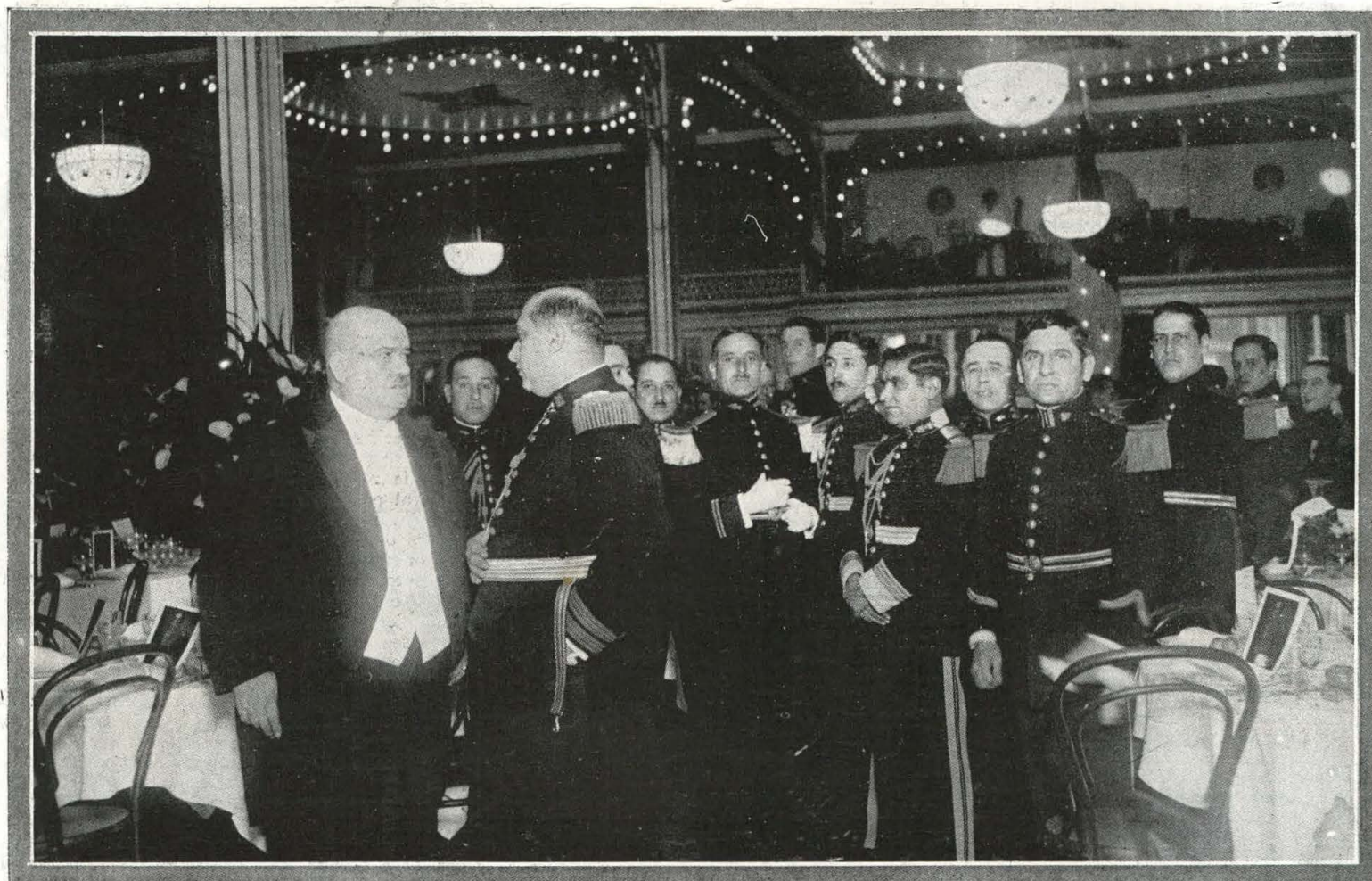
Como estos hombres se hallan especialmente capacitados son los primeros en darse cuenta de vuestra obra, son los primeros en apreciar la velocidad a que avanzamos por la ruta del progreso y son los primeros también en cerrar los oídos a viles requerimientos. Tienen el sentido de su deber y conocen la gallardía de su misión. Se han compenetrado con vos y hecho mentalmente el balance de nuestro pasado y presente y la comparación de nuestros hombres, y saben que ninguno supera a vos en patriotismo, en capacidad, en vehemencia para el trabajo, en dinamismo, en seguridad del futuro. La admiración y el afecto que os profesan no son frutos de gracia: tienen su raíz en los hechos.

Y si ellos constituyen para vos el corazón de la patria, vos sois para ellos el latido mejor del corazón!!!... Yo, que los conozco íntimamente porque soy un amigo que avalora en justicia sus ideales y los comparto, ya que no por méritos personales estoy, con orgullo, al frente del instituto armado, sirvo de sim-

Aspectos del suntuoso banquete



El Presidente de la República saliendo del Zoológico entre los aplausos de la oficialidad.



Otro grupo de comensales. En primer término el Ministro de Gobierno Dr. Juan M. La Torre y el Prefecto del Callao, Coronel Rivero.

ofrecido al Ejército y la Armada



El Jefe del Estado con los señores ministros de Guerra y Gobierno y un numeroso grupo de jefes y oficiales.



Una de las mesas del gran banquete.



Aspecto de una de las mesas durante el suntuoso banquete.

ple intermediario, de línea de conexión, entre los dos focos de patriotismo más ardientes que el Perú tiene hoy: el ejército que es el exponente del pueblo mismo, y vos, señor presidente de la república, que sois el primer estadista de la nación y el aguerrido jefe de esta porción de ciudadanos resueltos.

Señor Presidente:

Brindemos agradeciendo en su valor el homenaje que tributáis al ejército, haciendo votos porque el nuevo período que vais a inaugurar sirva para que completéis vuestros ideales con respecto a las fuerzas armadas del país en sus distintos roles; para que las hagáis cada día más fuertes, cada día más altivas, cada vez más entusiastas y celosas de sus deberes. Que la gloria de vos, señor presidente de la república, sea inseparable de la gloria del instituto armado y que mañana la historia diga que si vos fuisteis grande fué porque tuvisteis a vuestro lado, acompañándoos en vuestros desvelos, un ejército capaz de comprender vuestra grandeza, un ejército digno por su lealtad y ejemplar por su amor a la patria.

Salud!"

La Ciudadanía del Ejército

Una de las cosas que más suele caracterizar la distinción espiritual de un escritor moderno, siempre y cuando no sea clasificadamente periodista, es la repulsa de la realidad.

Ninguna de las grandes firmas literarias mundiales aparecen suscribiendo glosas o vagares sobre ocurrencias cotidianas. Parece ser que el panorama de la actualidad cae demasiado cerca de los ojos de todos, para interesar la curiosidad de las almas selectas. Lo que el presente nos brinda es como para servido por sensibilidades rutinarias. El suceso del día, el acontecimiento actual que a todos preocupa, incurre en vulgaridad por estar en labios de todos. Podrá ser interesante, oportuno, eficaz, lo que se quiera, un artículo sobre el "tema de actualidad", pero no es de buen gusto, no es distinguido, literariamente hablando.

De aquí, de este refinamiento exquisito de la sensibilidad en ciertos escritores que diapasonan su alma con las inquietudes literarias, ha resultado el periodismo inactual. A primera

vista parece una paradoja, esto es la actualidad de la inactualidad. Hacer del pasado, un presente; y, a veces, del futuro, un pasado, para revivirlo luego, en el presente. El periodismo inactual propende a bucear en agujeros intelectuales del ayer, lo que su sensibilidad rechaza en las órbitas del hoy. Y cuando el hoy tiene, efectivamente, algo sensacional que revelar, lo deja irse recubriendo en el blando paso de los días, hasta que el hoy se hace ayer, y ya con la perspectiva de tiempo necesaria, sin las impurezas vulgares de la actualidad chillona y efervescente, surge el tema, con palideces de patina, rotundo, espiritualizado, neto.

Por otra parte el sucedido al ir sumergiéndose, poco a poco, en las ondas de los días, se vá quedando cada vez más solo, con aquello que es de él únicamente, sin adulteraciones.

Es así como logra circundarse, con la máxima precisión de contornos. Entonces llega la mano experta del escritor y lo extrae de su plácido retiro, para presentarlo, de nuevo, ante la sorprendente espectáculo pública.

Pero cuando ocurren acontecimientos de la índole del banquete con que el Jefe del Estado agasajó a los Jefes y Oficiales de nuestro Ejército la noche del pasado domingo, bajo la advocación de la gloria centenaria de Junín todas disciplinas de periodismo inactual cede el turno a la más sincera y patriótica emoción.

Sin embargo he querido dejar pasar algunos días a fin de que los conceptos fueran emitidos con serenidad, puesto que al hablar de dos valores tan sustanciales como la Patria y el Ejército, se corre el riesgo de no acertar a salir de estados de exaltación.

Pero es llegado el momento de que las ideas ambientes vayan orientándose en el sentido de dar a nuestras organizaciones armadas la interpretación social e histórica que les corresponde.

La fiesta del Zoológico, marca, sin duda alguna, un trance de evolución en los anales de nuestro Ejército, y los discursos del Presidente de la República, y del Ministro de Guerra, determinando la tempestad de emoción que estremeció los pechos de más de medio millar de jefes y oficiales peruanos allí congregados, han impreso a la velocidad de las energías nacionales una tal aceleración de optimismo y de confianza en el porvenir, que hoy por hoy, puede decirse, se respira ya un ambiente de

"Unión Sagrada" contra la cual nada podrán ni los retardatarios ni los empíricos.

Nuestro Ejército ha tenido y tiene, básicamente, dos funciones que llenar. Constituir la vanguardia de defensa contra el ataque de un invasor extranjero mientras puede entrar en lid la nación entera, y mantener la paz pública dentro del territorio nacional. Estas funciones, en otros países, se concretan a la primera, puesto que para mantener el orden público, hay otros organismos ajenos a la estructuración militar del Ejército.

El Ejército en la Europa culta, constituye un organismo especializado exclusivamente en la técnica militar, y sólo tiene por fin la lucha con el enemigo que viene de fuera. Por lo tanto, su orientación profesional y su ideología, van encaminadas únicamente a la defensa de la patria contra el enemigo exterior.

Nuestro Ejército a más de esta finalidad sagrada, cumple la de estabilizar la paz como ambiente propicio para el mejor desenvolvimiento de las prácticas constitucionales. Esta misión le ha cabido desde que juramos nuestra independencia, y como quiera que no existían fuerzas conservadoras de ninguna índole en el Perú, en sus manos estuvo siempre el fiel de las guerras civiles. Bastaban la pasión, el capricho o la concupiscencia de un par de jefes, para turbar la paz pública, y empantanar el país en un lustro de retroceso histórico. Pero como las cosas no ocurren porque sí, voy a procurar dar mi interpretación a la ingerencia del Ejército en los movimientos políticos de nuestro pasado.

En España, por ejemplo, que es el país de Europa cuyo Ejército mantiene más fielmente sus tradiciones, la clase militar constituye una verdadera casta, en el sentido de pertenecer casi todos los oficiales de escuela a determinados círculos conservadores de la sociedad.

La aristocracia y la alta burguesía, así como los hijos de militares, son los que abastecen casi en su totalidad los equipos de las escuelas de Toledo, Avila, Segovia y Valladolid. Estos jóvenes pertenecen a una clase social conseradora y depositaria de los trofeos heráldicos de la raza. Desde sus hogares comenzaron a reverenciar las instituciones y cuanto



Otro aspecto de la numerosa concurrencia.

hay de estatuido secularmente en la colectividad. De aquí su hermetismo para sentir las palpitaciones del alma nacional.

Todo lo contrario ocurre en el Perú. Nuestro Ejército está formado por jóvenes provienen de todas las zonas sociales. Del interior de la República, así como de las regiones costeras; de las casas adineradas, como de las chozas humildes; de los apellidos sonoros, como del más gris anónimo, llegan a nuestros centros de instrucción militar los futuros oficiales y jefes.

Nuestros cadetes proceden, pues, de las diversas manifestaciones étnicas y sociales de la colectividad; y, por ende, reflejan en su constitución mosaica, todos los matices, todas las sinuosidades del pensamiento nacional.

De aquí que, en un momento dado, vibre también en el seno del Ejército la palpación de entusiasmo o de decaimiento que estremezca a los elementos civiles.

Constituido nuestro Ejército por hombres que llegan de todos los ámbitos sociales de la República, y procediendo su prestigio y su origen profesional, de las guerras de independencia, glorioso calvario de la libertad, no pudo aislarse dentro de una ambientación rigurosamente técnica, de estricto adiestramiento de la táctica, la estrategia y las armas. Tuvo que seguir siendo una prolongación militarizada de la colectividad civil; esto es, la ciudadanía del Ejército. Más claramente expresado: Un Ejército de militares que seguían como ciudadanos, en lo que la ciudadanía tiene de civilidad.

Siendo esto así, formando el Ejército la continuidad de la masa nacional, tenía por fuerza que sentir las palpitaciones políticas del medio e interesarse directamente en ellas, precisamente por estar en sus manos, sin contrapeso eficaz, la solución de las contiendas.

Por otra parte, en las colectividades que van cristalizándose bajo la forma de naciones del tipo moderno—como ocurre con nosotros—la densificación nacionalista se ha tenido que llevar a cabo gracias a la intervención de todas las fuerzas. Hubo que echar mano de cuanto existía más o menos organizado, y el Ejército laboró incesantemente en el orden de espesar los contenidos nacionalistas de la patria.

Pero si bien tiene su explicación esta actitud histórica del Ejército en tiempos idos,

hoy se presenta un espectáculo de indiscutible mejoramiento en los modos y en las prácticas de los institutos armados.

Es indiscutible que se han ido creando en los fondos de nuestra estructuración nacional, recios elementos de riqueza que constituyen la fuerza de gravitación que reemplazará automáticamente el fin pacificador del Ejército. Se ha ido creando energías conservadoras, acumulaciones de trabajo y de conocimiento, que determinan un estado de fortaleza social, dentro de cuya órbita ya no van siendo admisibles las hipótesis de alteraciones esporádicas del orden público. A medida que las probabilidades revolucionarias disminuyen, el Ejército se refugia en su aspecto meramente profesional, que es en donde debe situarse definitivamente. Los militares, como tales, no deberán ser sino técnicos y patriotas. Quiere decir: hombres de corazón y hombres de conocimiento.

Y hacia esta finalidad se encaminan nuestros jefes y oficiales.

El acto del domingo, es prueba elocuente de ello.

Como un solo hombre, al rojo blanco el fervor de la patria, la mirada puesta únicamente en los destinos de la República, todos los comensales del banquete en el Zoológico, se pusieron de pie para corear la invitación que el Presidente Leguía muy afortunadamente les hizo a cantar el himno nacional. Yo no he sentido nunca el empujón de la emotividad patriótica reflejada en los rostros, como aquella noche memorable. Sólo ví un entusiasmo parecido, cierta mañana del año 1917, a las puertas de Cambrai, cuando la undécima división de caballería irlandesa, fué lanzada por el general Bing contra los alemanes derrotados en aquella famosa plaza belga. A todo galope, bajo la alucinación de un día de agosto, pasaron los centauros entre pesadillas de truenos y polvaredas, cantando el Tiperrary....

¡Prudencio Iglesias Hermida, Antonio de Lezama y yo, que estábamos de corresponsales de guerra en el frente inglés, lloramos de emoción!

El pobre Prudencio, con los puños cerrados, me dijo:

—¡Esto sí que es una cosa muy seria!,

Lo mismo que el formidable escritor, muerte por la traición estúpida de una fulminante angina de pecho, pensé yo de la actitud de nuestros jefes y oficiales en la vasta sala del Zoológico.

En efecto. Era una cosa muy seria para todo peruano asistir en esos instantes a la consolidación de un acto referendario de la voluntad nacional que pide unidad de acción y patriotismo sincero en todas las clases y en todas las instituciones.

La evolución trascendental que estamos atravesando, y que no ven algunos por que tienen demasiadas telarañas criollas en los ojos, necesitaba de un acto representativo como el que comentamos, de donde fluyese la sensación salvadora de fortalecimiento en la fé y el optimismo que todos debemos abrigar con respecto a los destinos del Perú.

El Ejército, como un solo hombre, está del lado de los principios estatutarios comprende que su misión estabilizadora de la paz y del orden, se hace hoy, más que nunca, ineludible, precisamente por estar doblando la nave del país el cabo de las tormentas fratricidas. Parece ser que una vez salvado este momento histórico, el país entrará en un período de actividades superlativas, siguiendo la ruta ejemplar de pueblos hermanos florecientes, como la Argentina, por ejemplo.

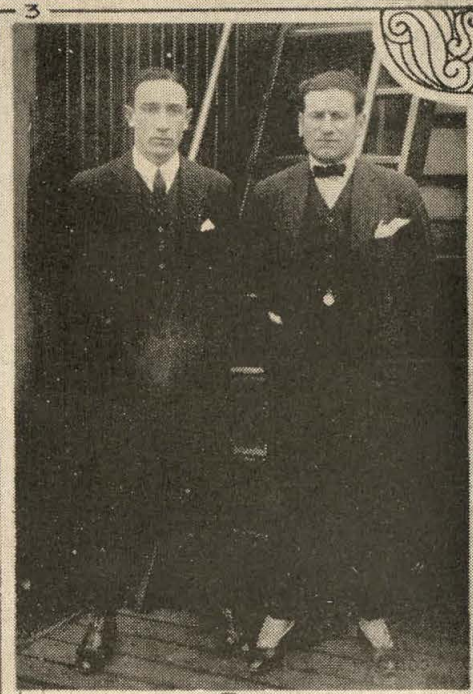
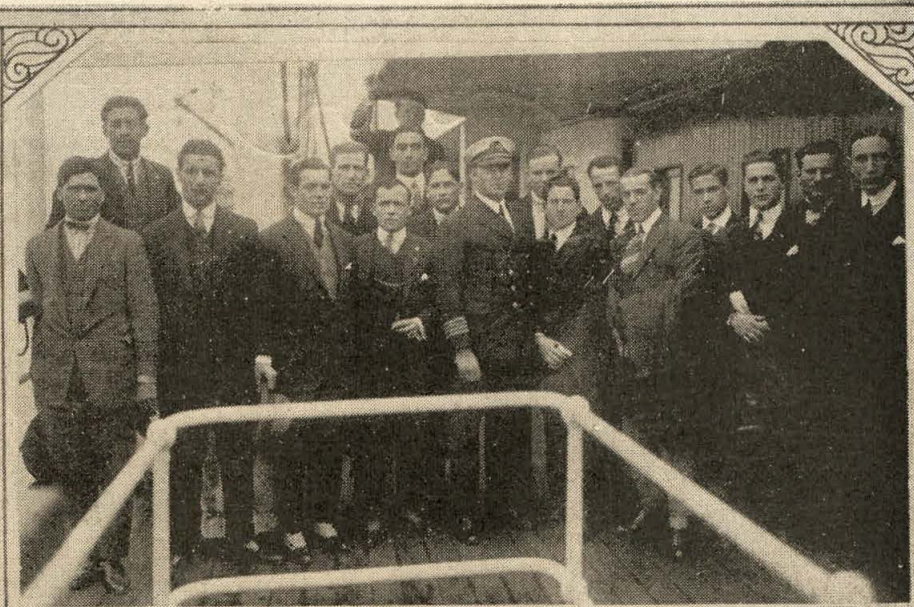
La preparación intelectual que es la característica de los ambientes culturales de nuestro Ejército ha terminado en este una corriente de ideologías nacionalistas que ya está dando sus frutos. El discurso de Alfredo Piedra—Alfredo Piedra es el tipo moderno del hombre superior, y Alfredo Piedra es un hombre nuevo que Leguía ha sabido extraer de entre sus amigos íntimos para lanzarlo al manejo del Estado—el discurso de Alfredo Piedra, repito, complementando la oración magnífica del Presidente, llevará hasta el último rincón de la República una sensación reconfortante de que ya estamos preparados para hacer cumplir la soberana voluntad del país, y que si alguien intenta torcerla, violentarla, será automáticamente cercenado de la colectividad.

Esto.... si antes no mata al intruso el ridículo de una carcajada general.

Manuel A. BEDOYA.



Los futbolistas Uruguayos



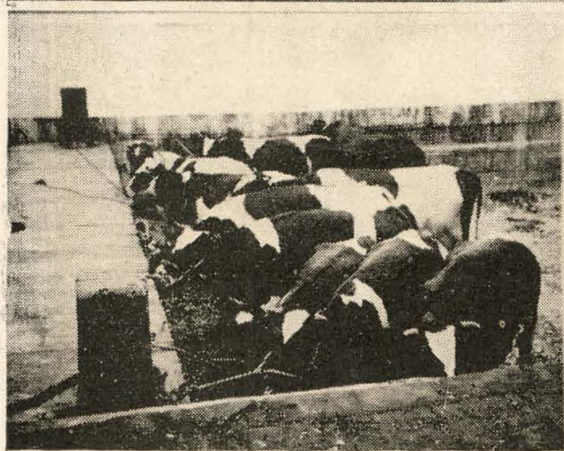
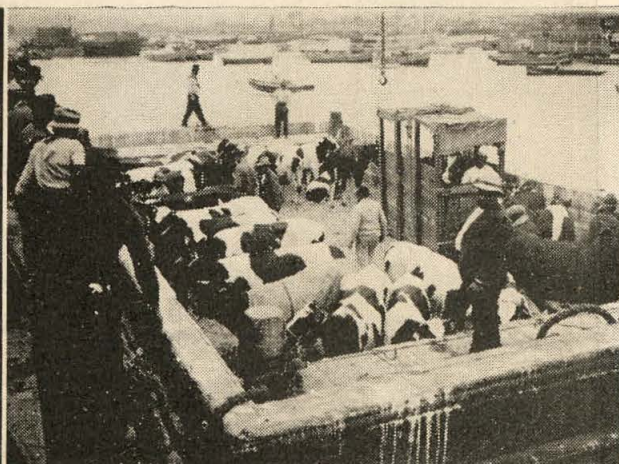
Un verdadero suceso deportivo ha sido la llegada de los futbolistas uruguayos que se encuentran entre nosotros debido a las gestiones del Círculo Sportivo Italiano, quien desea ofrecer al Perú la primera temporada de foot ball asociado desarrollado por sobresalientes deportistas de la República del Uruguay. 1) señor Ricardo Mari cultísimo redactor de "El Día" de Montevideo y presidente de la Delegación; 2) señor Leandro Jiménez, miembro de la delegación y del Consejo de Educación Física del Uruguay; 3) Los deportistas uruguayos en la cubierta del "Santa Teresa", momentos antes de desembarcar hicieron esta pose rodeando al Capitán del vapor; 4) En la Federación Peruana de Foot Ball; 5) El Capitán del team señor Noguera y el entrenador Olivieri; 6) Durante el almuerzo que fué ofrecido por el Círculo Sportivo Italiano en el Stadium Víctor Manuel III; 7) La delegación uruguaya al desembarcar por el Muelle de Guerra agradeciendo la ovación que le tributó el público porteño.



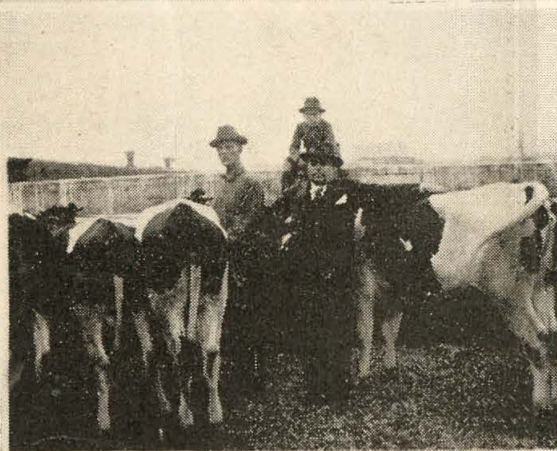
EL CABALLERO SIN DINERO

Se pasa el domingo 31 por el ecran del Forrero una suntuosa película que constituye la primera visión de arte inglés, ejecutada bajo la dirección de "Les Films Legrand" de Paris. Esta sola mención dice de su excelsitud y demuestra el esfuerzo de la Empresa Cinematográfica "Mundial", por traer a Lima lo mejor de la producción cinematográfica europea. El Concurso que, en combinación con nuestra Revista está organizando la Empresa Nacional, comenzará indefectiblemente el domingo 6 del entrante, pues la selección de las obras que deben entrar en él se está haciendo en forma que corresponda a la índole de él. En un Concurso titulado: *¿Cuál es la pollita más bonita de Lima?* No pueden entrar sino films escrupulosamente seleccionadas. Por eso omitimos publicar las bases de este gran Concurso en este número y lo haremos en el próximo.

Nuevos Pedigrees de los Señores Risso & Hnos.



1) En el Hipódromo: Sr. Roberto Risso; Sr. Petterson, quien ha venido al cuidado de los animales traídos por la firma Risso & Hno. y que cuida siempre en las distintas exposiciones el ganado de la Sociedad Holstein Friesian de los E.E. UU.; Sr. Contreras, turista americano en viaje; 2) El cajón de desembarco. 3; en la Plaza Grau del puerto; 4) Tres de los cuatro sementales, de pedigree completo; 5) Terneras, completo pedigree, a bordo de la chata de desembarco; 6) Sres. Risso y Petterson y el hijo del Sr. Risso, reconociendo los animales.



El señor Roberto G. Risso, habiendo dejado temporalmente la cría de finos de carrera, en que ha llegado a ocupar puesto muy destacado—pues todos recuerdan que en cinco producciones ha proporcionado tres ganadores de Derby, "Revoltoso", "Peruano" y "Carmela"; "Tondero" que en tarde reciente llegó segundo, y "Libertino" que este año ganó el "Clásico Selección" y la "Polla de Potrillos"—acaba de llegar de los Estados Unidos, donde dedicó su tiempo a buscar lo más fino en pedigree del famoso ganado Holstein-Friesian, cuyo criador John Erickson, de Waupaca, Wisconsin se ha ganado reputación de ser el mejor criador del mundo. A este respecto hay que recordar que Erickson vendió ahora poco el gran toro 37 en 110,000 dólares. Como resultado de sus inteligentes y activas gestiones, el señor Risso, en representación de la firma Risso & Hnos., ha adquirido veinticinco vacas y cuatro torillos seleccionados, con lo cual impulsa muy apreciablemente la naciente cría de ganado superior en el país. Además, ello redundará en ganancia positiva de la industria lechera que en su hacienda "Lobatón" tienen establecida los señores Risso & Hnos. sobre las más modernas bases higiénicas y de calidad. Esfuerzos como el que comentamos merecen la más calurosa felicitación y deben ser imitados, aquí donde todavía es poco frecuente ver a los hombres del capital y del trabajo animados de propósitos altruistas.



Tardes

del
Hipódromo
Chorro



El entusiasmo que semanalmente despiertan las reuniones del Hipódromo se intensificó el último domingo por la singular circunstancia de correrse el Clásico "Augusto B. Leguía" que el Jockey Club ha instituido como homenaje al Presidente de la República por su entusiasmo y su devoción al deporte hípico. En las vistas de ésta plana ofrecemos junto con tres interesantes momentos de la reunión comentada una vista del caballo "Tondere", vencedor del Clásico al que conduce de las bridas el distinguido turfman señor don Roberto Risso, propietario del haras "Lobatón" de cuyo criadero procede el triunfador.



Fiestas Sociales



1, 2 y 3) Distintos aspectos de la bonita sorpresa organizada por varias amistades de la señora Angélica del Valle de Grundell; 4 y 5) Sorpresa en casa de la familia León.

LA CICATRIZ



Es autor de este cuento el pulcro y atildado escritor argentino Mario Gorostazu cuya pluma ha revivido y revive los días llenos de su gestión y de leyenda de la brava vida de los viejos gauchos. Palpita en las líneas que vienen luego la dulce emoción de unos amores deslizados en el ambiente humilde de una estancia y exaltados por el sol vehemente de la pampa.

I

La gran volanta de "Los Caranchos" acababa de llegar a la estación. La pesada yunta de tiro decía que no eran frecuentes sus ejercicios. Gordiflones, sudorosos resoplando a cada instante, aquellos dos caballos, daban la sensación de vivir cómodamente en los pesebres, ajenos a las fatigas diarias de los otros, que atados a las varas de varios sulkys, estaban también, detenidos a lo largo de los fondos de la estación.

En el amén algunos colonos de las chacras vecinas dialogaban en su dialecto calabrés, mientras transcurrían los minutos señalados para el arribo del tren que venía de Buenos Aires.

Era el tiempo de la cosecha y el comentario giraba alrededor de los precios ofertados por los comisionistas. Aquellos hijos de Italia trasladados a la Argentina, que hundiéndose tierra adentro, iban llenando la pampa inmensa de rubios triguales y de nuevas generaciones nacidas en medio de los antiguos desiertos, hablaban de sus intereses económicos ligando el aspecto personal con la suerte de los destinos futuros de la patria de sus hijos.

En sus rostros quemados por el sol, la sonrisa de la esperanza ponía la visión del eficiente para el trabajo! Todavía la había en abundancia en el dilatado territorio, y a seguiría habiendo a medida que las exigencias fueran reclamando la división de aquellas grandes extensiones retenidas en una sola mano, como la estancia "Los Caranchos", a cuyo dueño, venía seguramente a esperar la antigua volanta tira-

da por los percherones que maneja el viejo "Nastasio", como ellos le llamaban.

Allá a la distancia asomó el punto negro de la locomotora que avanzaba por los rieles. Poco después en las oficinas del jefe, resonaban las campanillas y tecleaba el sonsonete del telégrafo. Y por fin retemblaba la tierra ante el rodar de los ejes, que rezongando a la presión de los frenos, iban disminuyendo la marcha hasta detenerse.

Del coche de primera se apeó un caballero, de elegante figura y atrayente juventud. Vestía saco a la cazadora, pantalones bombachos, botas de charol, chambergo gris, y sobre los hom-

bros traía plegado un poncho de vicuña. En la piel blanca de su rostro, dos ojos negros de expresiva mirada y un bigote igualmente negro, ponían arriba y abajo de la nariz, sus notas de contraste.

Los colonos le miraron con sorpresa. No le conocían. Mas al verle dirigirse desenvueltamente hacia la volanta, a cuya portezuela le acogió "Nastasio" sombrero en mano, uno de ellos dijo a los demás:

—Será el hijo del patrón.

Y todos le siguieron con la mirada hasta que el coche se perdió envuelto en una nube de polvo, por el camino de la estancia.

—¿Cómo se vienen grandes los muchachos! exclamó el más viejo del grupo.

—¡Eh! ¡El tiempo corre también! Juancito ha de tener la misma edad de ése.

El viejo rascándose la cabeza para echar sus cálculos, arguyó:

—¡Eh no! Nació cuando don Pedro se fué de "Los Caranchos". Desde entonces son pasados veinticuatro años. ¡Ecco! La edad de Juancito; pero ese hijo del patrón tenía entonces unos cuatro o cinco años. De modo que es más grande. Del furgón habían sido descendidas las cargas destinadas al lugar. La campanita dió la señal de partida, que confirmada por las pitadas del guarda, puso de nuevo en marcha al tren.

Los colonos pasaron a recoger sus encomiendas y cargas, con lo que a poco, abandonaban en sus sulkys y carricoches la estación, que otra vez volvía a quedar silenciosa y solitaria.

II

Esteban Domínguez venía por primera vez a "Los Caranchos". Allí había nacido treinta años atrás. Vagos recuerdos de su primera infancia le ligaban al establecimiento de campo de sus padres; pequeñas diabluras de chico más arraigadas a su memoria por las evocaciones de los suyos, que por el rasgo que en ella dejaran: alguna que otra reminiscencia del lugar

TALCO

BORATADO



El delicado cutis de su niño lo exige

MENNEN

y de personas a él acondicionadas; y la obsesión de un hermoso petizo en el que hiciera sus primeros ejercicios de jinete. Mas todo ello tan esfumado que a pesar de los esfuerzos realizados en el largo viaje de ferrocarril, no había logrado puntualizar con algún detalle siquiera, que los retornara a presentarse vivientes.

A los seis años de edad había salido de la estancia. Era el menor de la familia y el único varón. Llegado con algún retardo al matrimonio de sus padres, que después de sus seis primeras hijas, nacidas con intervalos de un año a diez y ocho meses entre cada una, tuvo a ese niño después de cuatro años de diferencia con la última, había sido el mimado de sus padres y hermanas. Por eso, al cumplir la edad de su ingreso a la escuela, Don Pedro Domínguez abandonó la estancia para instalarse en Buenos Aires, a fin de educar a Esteban.

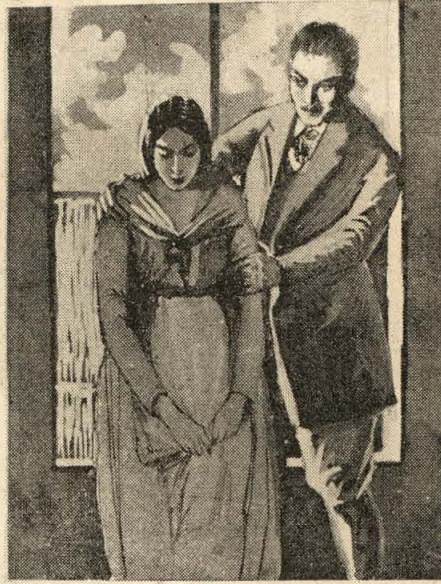
El cambio de ambiente produjo en esa familia, los efectos desastrosos que a tantos hogares trastorna. Las muchachas educadas por una señorita maestra normal que con carácter de institutriz de sus hijas, estableció en "Los Caranchos" don Pedro, eran ya grandecitas cuando vinieron a la capital. La mayor había cumplido ya sus quince años y la menor tenía diez. Para "cepillarlas", como decía Don Pedro, fué ubicándolas en los grandes colegios. Y la primera lección de las aulas fué el veneno del lujo. Más que todos los conocimientos juntos, las preocupaba el detalle de sus vestidos. Así empezó la tendencia al fausto que, sin precipitarlas a dolorosas consecuencias, las puso en el tren de vanidad, que poco a poco fué adquiriendo todo el irritante desborde que caracteriza a los desarraigados del lugar de su cuna.

Sin sus hermanas, Esteban hubiera sido un chico de porvenir. De inteligencia despejada, voluntad decidida y buen carácter, su paso por la escuela primaria dejó la impresión de halagueñas esperanzas. En cambio, a duras penas coronó su bachillerato, prolongado en más de tres años por constantes aplazamientos. Y en la Universidad, después de una serie de fluctuaciones entre las diversas carreras que emprendió, de abogado, de notario, de diplomático, vino a graduarse de ingeniero agrónomo a los veinte y cinco años de edad.

No era su título, sin embargo, lo que le hacía volver a la estancia. Venía a ella con el alma amargada y la voluntad enferma. Lo traía una especie de suicidio moral, al que en un momento de desesperación se había condenado. Quería vivir solo, totalmente alejado de todo ese mundo en el que hasta entonces actuara, y que le había vuelto las espaldas en la hora de sus más codiciados ensueños.

Ahí, en "Los Caranchos" nadie le conocía. En medio de las gentes modestas de la estancia, podría rehacer su vida. Mejor que eso aún. Nacería a una nueva existencia. Olvidaría su pasado. Lo hundiría en las sombras, como la muerte aleja a los que se fueron.

La tarde declinaba. Una tenue penumbra iba extendiéndose en el ancho espacio que lindaba allá en el horizonte con la misma bóveda del cielo, sin que en torno de la volanta, que



seguía avanzando por un camino limitado a ambos lados por tres hileras de alambres cruzados a través de retorcidos postes, nada rompiera la línea horizontal de la tierra. Al fondo del camino la enorme cara del sol, teñida de un amarillo pálido, se hundía, entre una decoración rosada que, en los bordes de las nubes, ponía reflejos de luz roja y brochazos de oro.

Esteban miró largo tiempo el hermoso espectáculo. Cuando ya no distinguió más los bordes del astro, se dijo hablando consigo mismo:—Adiós, viajero de las pocas horas, que iluminas con rayos de grandeza, de ilusión y simpatía. Adiós, amigo de mis días felices. Mañana, cuando vuelvas, ya no serás el mismo. Tú y yo, vamos a ser diferentes. Y quizás, amigos como nunca.

III

Lo que más le había llamado la atención a Esteban en la estancia, era la horrible cicatriz del peón Teodomiro. Era un tajo que partiendo del extremo de la ceja derecha bajaba por la mejilla doblándose en arco para terminar debajo del mentón. Ancha y profunda debió ser la herida, y malo el cirujano que la atendiera, pues al cicatrizarse había contraído los músculos faciales en tal forma que, el párpado aparecía estirándose hasta el borde del surco y la comisura de los labios se prolongaba en una mueca desorbitada. Contra la costumbre criolla aquel hombre tenía la cara rasurada, cual si hiciera ostentación de la brutal cicatriz.

El mayordomo al recibir a Esteban la noche de su arribo sólo le había dicho:

—Si el patrón no dispone otra cosa, me he permitido traer a la casa como sirvienta a Juliana, y para que la muchacha no esté sola, lo que daría lugar a las murmuraciones, ha venido

a acompañarla su abuelo, el que aunque de apativo se nombra Teodomiro, en todas partes lo llaman "el marcao". Es fuerte y bueno el viejo, guapo y honrado como de ley. Puede tenerle confianza. Está en los "Caranchos" desde antes que usted naciera. Don Pedro siempre lo ha sabido querer.

Era eso, pues, lo único que Esteban sabía de aquel hombre, taciturno y callado, que sólo se presentaba ante el patrón cuando éste lo requería para algún menester.

Pero aquella cicatriz le obsesionaba. Más de una vez estuvo a punto de preguntarle su origen; pero el deseo de mantenerse aislado de todos, le ahogó la pregunta en los labios. Una confidencia, y no otra cosa hubiera podido ser lo que Teodomiro hubiese debido hacerle, establece siempre cierta vinculación, aunque no sea más que la del secreto a que obliga. ¿Para qué iba a provocarla?

Durante los primeros días salió a caballo con el mayordomo a recorrer los puestos, los potreros, los galpones de la hacienda fina, los planteles de mestizos, retornando a la casa, fatigado y mustio. A poco fué limitando sus salidas, para terminar por pasarse todo el día encerrado en los aposentos, hurgando rincones y muebles.

Un día no pudiendo abrir uno de los cajones de la vieja cómoda del dormitorio de sus padres, después de agotar todos los medios a su alcance, pensó en Teodomiro y lo llamó:

—Usted ha de saber abrir cajones—le dijo mirándole significativamente al rostro.

—Asigún, patrón,—repuso el viejo, mientras dos manchás rojas coloreaban sus bronceadas mejillas.

—El zorro pierde el pelo, pero no las manías.

Teodomiro enredaba los dedos de sus manos, en el cinturón de cuero, que le envolvía la cintura sujetando las bombachas. Había comprendido toda la intención de la frase de Esteban, y por su espíritu humilde cruzaban ideas opuestas. Permanecía en silencio con los ojos clavados en el suelo. De pronto, sin cambiar de actitud, dijo:

—Si el patrón quiere que le ayude a romper una cerradura, trataré de servirle como mejor pueda. Pero es oficio que nunca supe hacer.

—Sin embargo—objetó de mal modo Esteban,—por algo...

No pudo terminar de expresar su pensamiento. Teodomiro acababa de alzar su rostro y al ver la mirada fija en su cicatriz, le había interrumpido:

—No confunda, patrón; no todos los marcaos tienen algo de que avergonzarse. ¡Algunos tenemos mucho de que enorgullecernos!

Y girando sobre sus talones se retiró a la cocina, dejando a Esteban mucho más intriguado aún a propósito del origen de aquella enorme cicatriz.

IV

Quando a la noche pasó al comedor, donde hacía ya cerca de un mes era servido por Juliana, notó en ella una extraordinaria ner-

OSRAM - NITRA

Deben Vds. pedirla



Agentes generales de la lámpara Osram: Kusel & Guevara - Lima

viosidad. En su vida de solitario, la presencia de aquella muchacha en pleno esplendor quinceañero, le había fastidiado. Venía de la ciudad con el mayor de los desprecios para la mujer. Su desgraciada experiencia le había demostrado que cuanto más bonita suele ser más perversa. Y Juliana era linda, verdaderamente linda.

Desde la primera noche que comiera en "Los Caranchos", le había herido la hermosura de la muchacha. Sencillamente ataviada con su trajecito de percal blanco floreado con rositas diminutas; apenas abierto el descote, que limitaba el nudo de un amplio pañuelo de seda, tendido sobre los hombros; con su sedosa cabellera renegrida, anudada en dos largas trenzas que bajaban hasta la cintura; destacaba aquel su cuerpo finamente delineado en contornos armoniosos, que coronaba un rostro oval de amplia frente, arqueadas cejas, pequeños labios, nariz correcta y grandes ojos rasgados.

De toda ella emanaba la gracia cautivante del botón de flor que ha roto su clausura y ostenta en el despliegue de los pétalos el encanto de la magnífica eclosión. Callada, tímida, ágil, siempre correcta en su porte y ademanes, servía al patrón en la mesa con respeto y juvenil simpatía.

Esteban durante el mes que ya llevaba en "Los Caranchos", no había cruzado con ella más palabras que las indispensables. Mantenía-se en sus comidas silencioso, abstraído en la lectura, sin tener jamás una sola atención para la humilde muchacha, que, no obstante todos sus esfuerzos culinarios, no lograba conocer aún los platos de mayor agrado para aquel señor, que en su brutal indiferencia nunca pronunciaba un juicio.

Pero en aquella noche, Esteban había venido a la mesa sin libro que leer, y desde el instante en que ella había colocado sobre el mantel la humeante sopera, la había mirado a la cara, y en los ojos del patrón, Juliana había distinguido algo extraño. Verdad que ella también estaba cambiada. La hinchazón de sus ojos y un cierto ritmo tembloroso en sus labios le daban el aspecto de una visible congoja.

Cuando volvió de la cocina trayendo el asado Esteban tornó a mirarla.

—¿Has llorado Juliana?

La muchacha se estremeció. Hubo un titubeo en sus labios, más las palabras de su respuesta no lograron expresarse. Había bajado la cabeza y recogido en sus manos la punta del delantal, que estrujaban nerviosamente sus dedos.

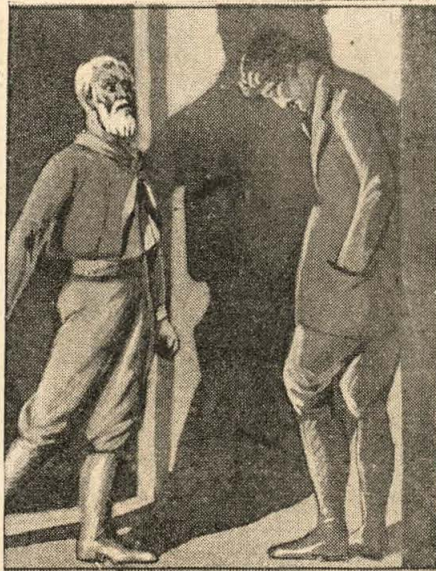
—¿Por qué has llorado?—insistió Esteban.

La punta del delantal subió hasta los ojos de Juliana.

Esteban más intrigado aún por la renovación del llanto, echóse sobre el respaldar de su silla, y después de contemplar algún tiempo con cierto deleite a aquella muchacha cuya hermosura tanto fastidio le produjera hasta entonces, tendió su mano derecha y tomando del brazo a Juliana la aproximó hacia él, diciéndole con voz disimulada ternura:

—¡Vamos Juliana, dime lo que te aflige! Al fin, soy el patrón y el que mejor remedio puede poner a tus penas.

La muchacha descubrió su faz y mirándole



desde el fondo de sus magníficos ojos negros le repuso:

—¡Entonces, patrón, no lo ofenda más a titita!

Esteban desprendió su mano del brazo de la muchacha. Corrióse en la silla hasta el borde de la mesa; tomó los cubiertos y cortando un trozo de asado, exclamó:

—Está bien. Andate tranquila.

Juliana no se movió. Guardó silencio durante breves instantes, y retorciendo la punta del delantal entre sus dedos nerviosos, tímidamente avanzó la pregunta que le quemaban los labios:

—¿Me permite patrón, que le haga otro pedido?

Esteban se volvió hacia ella con singular sorpresa.

—Hacélo.

—Le agradecería mucho que no se quedase todo el día en la casa.

—¿Por qué?

La muchacha subió hasta el pecho la punta del delantal, estrujándola con más violencia aún, bajó su cabeza para ocultar la púrpura que le invadía el rostro y lentamente repuso:

—Por que las malas lenguas empiezan a murmurar.

V

Desde el día siguiente, Esteban, tornó a salir como al principio, permaneciendo el mayor tiempo posible, fuera de la casa. El pedido de Juliana le había llamado a la realidad. No podía consentir que ni aquellas gentes le consideraran capaz de meterse en líos con una simple campesina, ni que aquella muchacha, por más bonita que fuera, llegara a creerle halagado por las estúpidas murmuraciones. Había venido harto de conquistas donjuanescas, y herido

de mortal desengaño ante el rompimiento último. No. No sería él quien volvería a caer en sus antiguas candideces. Si fuera necesario alejar a aquella muchacha de la casa, reemplazándola con algún peón que le preparara sus comidas.

A pesar de las ventajas que en el cambio esc hallaba cada vez que de regreso al comedor anotaba el peligro de continuar manteniendo a su servicio a aquella muchacha, cuyo rostro, cada día más jovial y atrayente, le producía contradictorios sentimientos, no se animaba a poner en práctica sus propósitos, ante la reflexión de que la peonada interpretara aquello como el temor de mantener a su lado al hombre de la cicatriz.

Si lo hubiera hecho antes del incidente,—se decía,—nadie hubiera podido pensarlo; pero ahora después de lo ocurrido las cosas cambiaban de aspecto.

¡Cicatriz de orgullo!—la había llamado—Teodomiro, repetíase en sus soliloquios Esteban. ¿Sería, acaso, el resultado de alguna riña amorosa? ¿Por qué le llamaban "el marcao"? El término tenía mucho de despectivo; pero la general estima que todos le dispensaban desmentía semejante concepto.

En una de sus correrías, con el mayordomo, el patrón había formulado la pregunta:

—¿Sabe usted el origen de la cicatriz de "el marcao"?

—No señor. Teodomiro guarda un respetuoso secreto sobre su historia. Lo único que se sabe, es que antes de ser peón en "Los Caranchos", había sido soldado de línea. El hombre es correntino y como en su tierra han tenido tantas revoluciones, quién sabe si no es en algún entrevero de esos que se la pescó.

—¿Es muy viejo?

—Debe haber pasado los setenta ya.

—Cuando vino a la estancia ¿ya era casado?

—Y viudo con dos hijos, un varón que murió muy joven, y una mujer, que es la madre de Juliana.

—¿Vive esa mujer aquí?

—No señor. Después de quedar viuda, y cuando Juliana era muy chica, alzó el vuelo. Era demasiado bonita.

Distraído en la conversación, Esteban no había notado la corrida de la cincha hacia las manos de su alazán, algo duro de boca y muy espantadizo. Soplaba para colmo un fuerte pampero que desprendía las hojas de los árboles del cañadón vecino, lanzándolas en mil revuelos por el aire. Una de ellas vino a estrellarse sobre el hocico del alazán, que en un violento salto, arrojó a tierra al jinete, quien al chocar contra el suelo, se lastimó la frente y dislocó el brazo derecho.

Un grito de dolor fué el que lanzó Juliana al ver regresar a Esteban con el rostro ensangrentado, lívida la piel, los labios temblorosos y el brazo dolorido. Con el espanto de aquella visión en los ojos, corrió al aposento del patrón, abrió el ledio, puso agua en la palangana, extrajo del botiquín un frasco de arnica, un rollo de yesca, un paquete de algodón y otro de vendas, con tal presteza, que cuando Esteban entró acompañado del mayordomo y de Anas-

COMPAÑÍA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredo & Co.)

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cia. Ltda.)

Sr. Alfredo Ferreyros—(Negociación Tumán.)

Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewold Hillmann—(F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)

Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

Dulce---Limpia

De La
Cabeza a
Los Pies

♦♦♦

Para hallar
deleites no
soñados
en su Baño,
pruebe el

Jabón
Certificado
De Ross



La limpieza, que viene después de la divinidad, se revela no solamente a los ojos, sino al sentido del olfato. Para ser realmente encantadora y atractiva una mujer ha de estar exquisitamente limpia y fragante desde sus cabellos hasta las plantas de sus pies.

Es en pureza, en sus admirables virtudes higiénicas, en el tejido blando y aterciopelado que comunica a la piel y en su perfume único y raro donde el Jabón Certificado de Ross reina supremo en la opinión de las damas cultas y de buen gusto.



Hé aquí uno de los mayores regalos del rico y al mismo tiempo un artículo de necesidad de que aun la mujer más pobre no puede privarse.

Se vende en todas las farmacias,
droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

tasio, todo estaba dispuesto para atender al herido.

En medio de sus angustias, cuando al ir a desvestir al patrón, ella se retiró del aposento, tuvo la impresión de una emoción extraña. Esteban la había mirado con una mirada nueva en él, y sus labios le habían dicho con acento enternecido:

—Gracias, Juliana.

VI

Después de aquellos días pasados en el lecho, Esteban ya no pensaba en alejar a Juliana de la casa. Al contrario. Todos sus sentimientos de antaño habían renacido en su alma. El trato frecuente con aquella linda mucherita, que durante toda su enfermedad le atendiera, como ninguna otra de las mujeres que también le prestaran sus servicios, había despertado en él sus antiguas inclinaciones al amor.

Era joven. Si huyendo de la falsía de la gran urbe, había venido al campo en busca de paz y olvido, ¿por qué no podría encontrar ambas cosas en el amor de una joven, ajena a las malsanas influencias de la ciudad? Julia-

na era una alma buena, delicada, afectuosa, cual se lo había probado, cuidándolo con cariñoso esmero. ¿Por qué no amarla? ¿Había algo que pudiera impedirselo?

Era una tarde fría y triste. El profundo nubido anunciaba la tormenta próxima. Los animales instintivamente iban buscando el abrigo de la arboleda. Los peones regresaban presurosos hacia la vivienda común, detrás de la casa de la familia del dueño. Y desde lejos se oía el eco de los truenos distantes.

Esteban acaba de trasponer la entrada del fondo con intención de hallar a su paso a Teodomiro. Cruzó el patio y se detuvo en la galería frente al cuarto de Juliana, cuya puerta permanecía entornada. Golpeó las manos.

—¿Quién va?—contestó la voz de la muchacha, desde el interior.

—¿No está tu abuelo?—inquirió Esteban.

A la voz del patrón, se presentó "el marcao".

—Pa servirlo, patrón.

—Necesito hablarte—le dijo Esteban, emprendiendo la marcha hacia su escritorio.

Teodomiro lo siguió. Llegados al indicado despacho, el mismo en que Don Pedro tantas veces lo hablara, Esteban cruzando una pierna

sobre el extremo de la mesa, le dijo:

—Decíme viejo, ¿has estado alguna vez en Buenos Aires?

—Sí, patrón.

—¿Conoces bien la ciudad?

—De seguro q' ha di haber cambiao mucho dende que la vide.

—¿No te gustaría visitarla de nuevo?

Teodomiro fijó en él una intensa mirada. Enredó sus dedos en el cinto de cuero, y después de algunos instantes repuso sin bajar la vista:

—Ya estoy muy viejo pa esas cosas.

—Sin embargo tenés fama de fuerte y de guapo.

—Por algo ha é ser, patrón.

—Pues entonces, no me explico cómo puede asustarte un viaje a Buenos Aires.

Los ojos del viejo relampaguearon:

—No m' asusta el dirme si ha é ser con mi nieta.

Esteban quedóse asombrado ante la malicia con que el "el marcao" acababa de descubrir sus intenciones; pero no queriendo confirmarlas, repuso:

—No te había dicho que tuvieras que irte solo; pero, en todo caso, no alcanzo a explicarme el por qué de esos temores.

—Nunca es güeno mirar pa arriba solamente, porque puede que al andar se caiga en el zanjón.

—No te negaré que la muchacha es linda y que puede ser que alguno la codicie; pero ella no es de las que necesitan quien las detienda. Se basta sola con su virtud.

—Mientras el árbol crece, no hay que sacarle la estaca pa que no se tuerza.

—Tenés razón. ¿Hay alguno que le haga la corte a Juliana?

Teodomiro volvió a fijar en él, otra mirada de desafío:

—Como Dios manda, entuavía no; pero se mi hace que hay un gavilán revolotiando sobre la paloma.

Esteban, aunque comprendiendo la alusión se apresuró a manifestarle:

—Si algo sospechas de cualquiera de "Los Caranchos", dímelo que lo arrojaré de casa inmediatamente. ¡Para eso soy el patrón!

—Por eso mesmo, déjeme ande estoy.

—Está bien.

Un largo estampido resonó en los espacios haciendo retremblar la tierra. Gruesas gotas cayeron martillando sobre las baldosas del patio. Y una densa oscuridad hundió en sus sombras todo el ambiente.

VII

"El marcao" había ido a comprar semillas para la huerta, a una de las chacras del pueblo, después que el patrón saliera a presenciar un aparte de novillos en compañía del mayordomo.

Esteban había dicho al partir que no volvería hasta la noche, y Teodomiro aprovechaba esa oportunidad para cumplir con el encargo que le formulara el capataz.

Desde hacía años, la huerta y el jardín estaban a cargo de "el marcao", que así logró seguir siendo útil en "Los Caranchos", al par que vivir un poco aislado de los demás, después del escándalo de su hija, al huir con aquel forastero de la estancia "Las Margaritas", del otro lado de la estación.

No haría una hora de su partida cuando Esteban regresó a casa. Sabía que en ella encontraría sola a Juliana, y hacía tiempo que anhelaba provocar una ocasión semejante. Todos sus pensamientos los concretaba en ella. Era una fuerza irresistible la que lo arrastraba. Sus antiguos instintos retornaban acrecidos con el ímpetu de la apertura del dique en que los contuviera. Además estaba seguro de la conquista. Los ojos de la muchacha le habían descubierto la pasión que también a ella la agitaba.

Al entrar a su aposento para lavarse, la encontró en él a Juliana cambiando los visillos de las ventanas. Como la muchacha intentara salir, él la detuvo:

—¿Por qué te vas?

—Para que usted se arregle.

—No tengo apuro. Al contrario. No pensaba regresar tan pronto; pero una noticia que me han dado, me ha hecho venir dispuesto a hablarte.

Juliana no podía ocultar su zozobra. ¿Sería la ausencia de Tatita, la noticia a que se refería el patrón? ¿Qué le iba a decir? ¿Por qué aquella prisá?

—¿Es cierto que tenés novio?—la dijo Esteban, sentándose en la silla-hamaca.

—No es cierto patrón.

—¿De veras que una muchacha tan linda, no ha encontrado todavía quien le baje el ala?

—Cuando se es pobre nadie se fija en una.

—Y vos, ¿no has querido nunca?

La cabeza de la muchacha se inclinó hacia tierra.

—¿Querés a alguno?

La voz de Esteban traicionaba su emoción.

—¿Por qué te callás? ¡Decímelo, aunque me duela el saberlo!

—¿Y por qué había de dolerle?

—¡Porque te quiero, Juliana!

—¡Patrón!

Esteban se puso de pie. Avanzó hasta ella, y tomándola de los brazos, la dijo:

—¡Y vos también me querés! ¿No es cierto?

Juliana convulsa, trémula, no respondió.

Esteban le acarició la cabeza.

—Sí, Juliana, vos también me querés. Vos has visto a través de todas mis actitudes para contigo, la lucha inmensa que sufría. Vos me has compadecido primero; me has entendido después, y me querés ahora. Te da vergüenza, decímelo; pero tu silencio me lo está confesando. ¡Basta ya! Yo no podía resistir más, ni vos tampoco debés seguir ocultándome tu amor.

—¡Patrón! ¡Patrón!—murmuró llorando Juliana.

—¡No llores, muchacha, no llores! Vamos a ser felices los dos.

—¡Cuidado, patrón, no vaya a venir Tatita.

—No tengás cuidado. Ya se lo diremos también a él.

—¿De veras patrón? ¿Se lo dirá a Tatita?

—¿Y por qué no?

—¡Pobre Tatita! quién sabe si lo va a creer?

—Por eso mismo, no hay necesidad de decirle nada por ahora. El amor reclama un poco de secreto. ¿No has visto como las muchachas que están de novio, a todos cuantos se lo preguntan dicen que no? Hací también vos como todas. No digas nada. Ni a Tatita. Después, cuando ya hayamos gozado nosotros solos, solitos, en nuestro dulce secreto, todo el placer del amor guardado a escondidas del mundo entero, como hacen los novios, entonces recién nos descubriremos. ¿Verdad, que me querés?

Juliana clavó en él sus hermosos ojos negros todos llenos de luz. Esteban, sin poderse contener, la besó.

Sonaron pasos en el corredor.

—¿Quién será?—dijo temblando Juliana.

Esteban, aunque profundamente contrariado, salió del aposento, pidiendo a la muchacha se quedara en él.

Al salir a la galería, encontró a Anastasio:

—Dice el mayordomo, patrón, que lo están esperando pa que vea la novillada.

—Voy en seguida.

Entró luego a su cuarto y le dijo en voz queda a Juliana:

—Tengo que irme. Luego a la noche cuando todos duermen te espero aquí. Seguiremos hablando. ¿Vendrás?

—Sí, patrón.

VIII

Antes de las doce regresaba Teodomiro, con sus bolsas en el sulky. Apenas vió a Juliana, dibujóse en su rostro aquel ceño de las cejas, que evidenciaba sus disgustos.

—¿Cómo te fué Tatita?

—No tan bien, pues encuentro a mi güelta que el gavilán ha andado por el palomar.

—¡Tatita!

—¿Ansina me lo han dicho en el camino. ¿No vino el patrón a la casa?

Aunque contra toda su voluntad, a Juliana se le enrojecieron las mejillas.

—Vino a buscar no sé qué cosa; pero se jué en seguida,—repuso apresuradamente.

—¿Y no la habló?

La muchacha se internó a la cocina so pretexto de espumar la olla.

—¿Qué le dijo?—interrogó de nuevo "el marcao".

—Nada... que por qué estaba cambiando las cortinas... que aonde había ido usted... que a ver si también ahora se caiba del caballo... Nada más.

—Son pocas cosas pa un mozo que anda en



¡Quietos, Hijitos, Mentholatum Calmara tu Dolor!

Las madres previsoras tienen siempre a la mano Mentholatum, pues saben que Mentholatum es el mejor amigo de los niños, el remedio único y eficaz para los rasguños, irritaciones, golpes, inflamaciones, torceduras y demás dolencias que les puedan ocurrir.

Una Crema Santiva
Mentholatum
Indispensable en el hogar

Durante veinticinco años ha visto desaparecer muchas imitaciones y substitutos, y hoy en día en todos los países del mundo solamente es necesario usar Mentholatum para obtener pronto alivio para dolor de cabeza, catarros y resfriados, eczema, neuralgias, etc., etc.

Solamente es legítimo en los envases originales. Rechace las imitaciones. De venta en las Farmacias y Droguerías.

Mentholatum

procura de ocasiones, y son también muchas mentiras pa una nieta que no debe engañar a su pobre agüelo.

Después del almuerzo, los dos se internaron en su cuarto, donde pasaron largas horas. Quien hubiera pasado por la galería hubiese sentido llorar amargamente a una muchacha.

Esteban asistió indiferente al espectáculo lleno de atractivos del aparte de la novillada. La suerte de los lazos, la habilidad de los tiros, las incidencias de los arrees, del embrete de los animales, todo, no lograba interesarlo como aquella conquista que acababa de asegurar. Todo su pensamiento estaba allá, junto a Juliana, repasando con deleite cada una de las frases del diálogo, e imaginando las escenas de la noche, en que iba a tener lugar su primera cita.

IX

Profundo silencio reinaba en la tranquila noche tendida sobre "Los Caranchos". La luna, con su faz en plenitud, y el mundo de estrellas, luciendo sus esmeraldas titilantes en el engarce de un espacio sin nubes, rielaban sobre las

aguas del arroyuelo, que cantando nocturnos de infinitas ternezas, pasaban dulces y tranquilas fertilizando la tierra. Un aire suave, lleno del perfume de sementeras y trigales, oreaba la atmósfera con exquisitas sutilezas.

Los nudillos de unos dedos, golpearon sobre la puerta del dormitorio del patrón. Esteban, en el colmo de su satisfacción, se apresuró a abrirla.

Una profunda sorpresa le hizo dar un salto atrás. En lugar de Juliana, acababa de entrar "el marcao". Un rayo de luna le iluminaba trágicamente la enorme cicatriz.

—No se asuste, patrón. Juliana me manda a escuchar lo que tenía que decirle.

Esteban estaba anonadado. De pie, a dos pasos de Teodomiro, sus ojos permanecían fijos sobre la cicatriz.

—Otra vez, patrón, confunde mi herida. Ya ley dicho que no es marca que m' avergüenza, sino tajo que me honra. Me la dieron en el asalto de Curupayti.

—¡Guerrero del Paraguay!—exclamó sorprendido Esteban.

—Sí, patrón sí! Allí juimos a defender de tiranos a las gentes, como fueron antes nuestros padres a darnos patria. Dimos la sangre, muchos hasta la vida, pa que nunca más vinieran a atropellarnos los maulas de l' aristocracia. Peliamos como güenos contra todos los tigres, que como dice el himno, estuvieron sedientos de hundirnos la garra. Pero no pensamos que nunca llegara un día, que hubiera quienes olvidando los sacrificios de sus padres, se convirtieran en nuestra tierra en tiranos despreciables capaces de robar la honra de los inocentes.

Calló "el marcao". Por sus mejillas corrían dos gruesas lágrimas.

Esteban había bajado su cabeza, profundamente avergonzado.

Un largo silencio medió entre ambos.

A poco Teodomiro preguntó:

—¿Es verdad, lo que me ha dicho Juliana?

Y como Esteban no contestara, prosiguió:

—Ya me lo maliciaba. No era de aura que lo veía venir. ¡Pero lo creíba más hombre!

—¡Teodomiro!

Hubo un largo silencio entre ambos. Por el pensamiento de Esteban cruzaban en torbellino las más encontradas ideas. ¿Cómo sabía "el marcao" lo que entre él y Juliana sucedía? ¿Es que ésta en su aparente candidez tenía la malicia necesaria para distinguir entre el amor noble y puro que ella le tenía y la menguada pasión que a él lo agitaba?

—Mañana a primera hora, nos diremos de aquí.

—¿Por qué?

—¿Y entuavía me lo pregunta?

Esteban sintió vergüenza de sí mismo. Pensó en que aquella partida vendría a herirlo de nuevo en la soledad irresistible para su corazón hambriento de afectos. Impulsivo por naturaleza, no pudo resistir el arrebatado de su nueva pasión y en un arranque que era un grito de su conciencia, exclamó:

—¿Y si yo le pidiera la mano de Juliana para hacerla mi esposa?

—¿Como, Dios manda?

—Sí, viejo!

—¿Y cómo quiere que eso sea, patrón, si usted es de los de arriba, y ella no es más que la nieta de un paisano?

La observación de Teodomiro lo hirió en su orgullo. Su familia, su estado social, los prejuicios de clase, le asaltaron de golpe. Pero de pronto, sus ojos se clavaron en la cicatriz del viejo... Fué lo suficiente.

—El amor todo lo iguala. Teodomiro,—repuso conmovido Esteban,—pero en tu caso, tienes algo que nadie te supera. ¡Tu cicatriz de gloria!

El viejo abrió sus brazos y en ellos se estrechó Esteban.

Juliana que desde el quicio de la puerta asistía a la conmovedora escena, no pudo contenerse y arrojándose al grupo exclamó:

—¡Tatita! ¡Tatita!

Entonces, el viejo tomando las manos de ambos en las suyas, les dijo:

—¡Que Dios los bendiga!

Esteban besando la frente de Juliana, volvió hacia el rostro de Teodomiro, y exclamó:

—¡Que la cicatriz de tu abuelo, sea el emblema de nuestro juramento! ¡Por la patria y para la patria! ¡Por el honor y para el bien nuestro!

Mario GOROSTARZU.

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados
por las **Pilules Orientales**
el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.
J. RATTIÉ, Pharm., 45, r. de l'Échiquier, Paris.
En Lima: Francisco M. OLIVA y C^o
y todas buenas casas.



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación.

Ningún hombre sabrá nunca . . .

NINGÚN hombre podrá imaginar jamás la emoción ni la insuperable alegría que un bebé lleva al corazón de su mamá.

Y el goce maternal más completo sólo puede alcanzarse cuando la señora es sana y no tiene dolores.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es una verdadera bendición para las madres y para las que van a serlo.

Antes del nacimiento del niño, alivia los dolores y mantiene con salud al cuerpo. Alejando de la madre la nerviosidad y las preocupaciones, le permite almace-

nar fuerzas y energía para la hora crítica del alumbramiento.

Una vez que la criaturita ha llegado al mundo, sirve para normalizar las funciones del cuerpo. Fortalece a la madre durante la lactancia y garantiza la perfecta alimentación del niño.

Toda mujer embarazada o madre debe tomar fiel y regularmente el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

Le traje un niño

Por dos años seguidos aborté y no pude dar a luz. Mi esposo me persuadió de que tomara el Compuesto, y en poco tiempo me hice fuerte y ahora tengo un bello niño. Constantemente recomiendo el Compuesto y le doy permiso de publicar mi testimonio.

Maria Martimor de Ferrer
Goicuría y Egidos Cairbarien, Cuba

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham se vende en todas partes. Rechace Ud. las imitaciones y exija el Compuesto genuino.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.

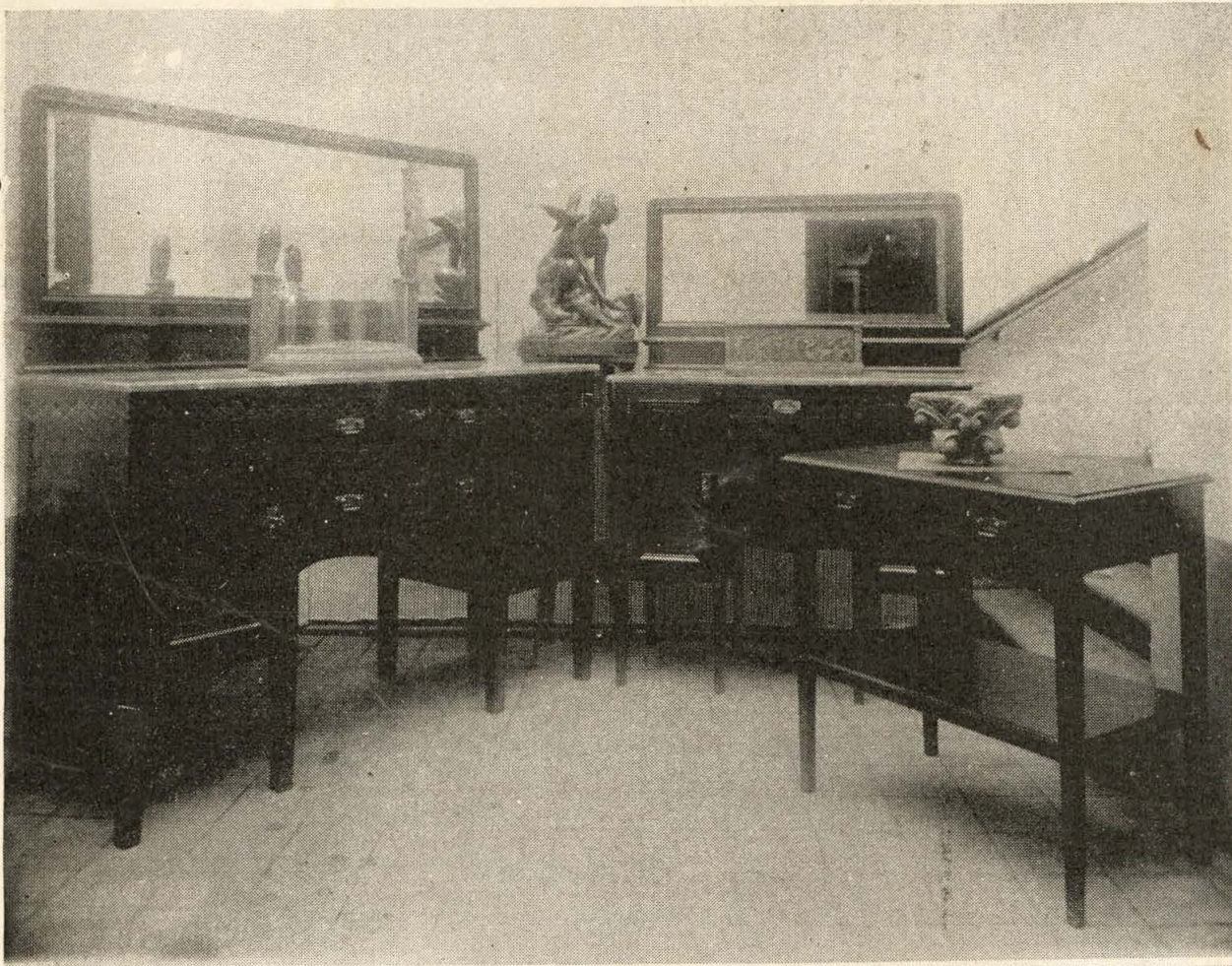
Representantes: F. GALLESE y Co.—LIMA—PERU.

ONMSM-CEDOC



Ha fallecido recientemente en la ciudad de Huánuco de larga y penosa enfermedad, la señora doña Avelina Sara de Baroni, dama vinculada a la sociedad de ese lugar y muy estimada por sus ejemplares prendas personales. A la distinguida exitna se le rindió merecido homenaje pues sus restos fueron selectamente acompañados en el acto de la inhumación. Damos un retrato suyo.

UN IMPORTANTE NEGOCIO



*Riquísimo comedor
estilo Maple, que
será sorteado en el
Club de muebles
de la casa Claeys-
ssen y Cía.*

Los mejores muebles.

Es una cuestión de todo el mundo conocida, que los mejores y más confortables muebles del mundo, son los fabricados por las casas inglesas. Tan es así que el estilo inglés para determinados añobrados, es considerado insuperable.

Entre las casas inglesas, la mejor quizá y cuya fama está mayormente extendida es la casa Maple. Quien no conoce el estilo tan elegante, tan fino, tan distinguido de los muebles de Maple. Porque aunque esta casa tome los estilos clásicos francés o italianos, del Renacimiento o de la Regencia, de los Reyes de Francia o del Imperio, de Florencia o de España, siempre les impri-

me un sello peculiar que los distingue de los fabricados por otras firmas.

Pues entre ese estilo consagrado, sin disputa en Lima, quien ha llegado a imitarlos en la más acabada perfección es la casa Claeysen y Cía., que exhibe con estas líneas un COMEDOR del estilo Maple más completo y de manufactura más finamente concluida.

Si en estas mismas páginas no se hubiera dado al público la fotografía de los dos primeros lotes al escoger entre cuatro, del Club de muebles de la gran casa Claeysen, estamos seguros que este comedor inglés hubiera atraído por cientos a las personas de buen gusto, siquiera a admirar muebles tan finos, tan cómodos, y, sin pleonasmo, tan baratos.

Porque un juego de DIECISEIS piezas de madera de primera calidad y de construcción de perfecta calidad, por Lp. 150 con opción a obtenerlo por Lp. 5, es lo más barato, más cómodo y más inteligente que ha podido concebirse en materia de negocios de muebles.

Deseosos de cooperar al mejor éxito de tan brillante idea, recomendamos a nuestros lectores que para formarse un criterio exacto de este negocio, se molesten en pasar por los almacenes de la casa Claeysen de la calle de Valadolid, donde sus personeros y empleados atienden con la más exquisita corrección a todas las personas que los honren con su visita . . . aunque no comprendan nada.



Khasana

Exquisito perfume sin rival,
revela el buen gusto de las
personas que lo emplean, y
les confiere la elegancia.

KHASANA???-Perfectamente!!!

Es un producto por excelencia. Extremadamente fino, se impone solo por su sutilidad persistente. Es suave, acaricia con discreción y no se altera al contacto con el cutis, ni está expuesto a los caprichos de la temperatura. Los adversarios más encarnizados de todo perfume se inclinan ante



Khasana

Representantes para el Perú:

J. NORMAND & Co. S. en C.

Calle del Correo No. 181

LIMA

Página del Pueblo

LA JUSTICIA TARDA, PERO LLEGA.

Los que hayan seguido nuestra modesta actuación en el periodismo, y más aún, los que hayan leído con atención esta página del Pueblo de MUNDIAL, tiene que recordar y tener presente, cuan intensa ha sido nuestra propaganda y nuestra campaña en pró de la habitación obrera, que como una vergüenza nacional, es todavía para nosotros un problema, cuando hacen ya más de cuarenta años, que en otros pueblos de esta América es ya cuestión acabada.

Los grandes rotativos, "El Comercio" principalmente, que siempre se interesa tanto por las verdaderas cuestiones populares, nos han dicho en estos últimos días, todo el dolor y la tristeza, la miseria y la asquerosidad de un hogar obrero, de nuestros tristes y mortíferos callejones; viviendas que por sarcasmo se llaman tales, y a las que hacen treinta años bautizábamos nosotros, en las columnas de "La Opinión Nacional", con el bien merecido título de TUMBAS DE SERES VIVOS.

Todo lo que los diarios locales han dicho es apenas un pálido reflejo de lo que es verdaderamente la casa de los pobres, aquellos antros inmundos a los que hasta el sol niega sus rayos y donde la gente vive en continuo contacto con la muerte, obsequiándole a diario los mejores retoños de su existencia.

Por eso, el gran Alcalde que Lima tuvo, don Guillermo E. Billinghurst, decía en su memoria Municipal de 1910: "mientras que en Lima el callejón y el solar inmundo, continúan arrancando el noventa y el ciento por ciento de nuestro capital vivo, no tenemos derecho a llamarnos un pueblo culto. Antes que nada necesitamos higienizar la habitación del pueblo; hacer más alegre y sana la casa donde nacen y crecen los que trabajan en la paz y defienden a la patria en la guerra".

Por fin, parece que el buen juicio empieza a aconsejar a los hombres buenos, que por ventura nos sobran; y ellos, compenetrados de la evolución social que en este momento se opera en todo el mundo, quieren hacer ya menos amarga la existencia de las pobres víctimas del callejón inhumano y del cuarto asesino, procediendo a la inmediata construcción de barrios obreros, que serán los que en el lenguaje más práctico y comprensible proclamarán nuestra cultura y nuestro amor a la humanidad.

La casa obrera, higiénica, alegre y engendradora del ahorro y del patriotismo, es la forzosa y natural prolongación de la gran avenida, el suntuoso palacio, el hermoso chalet y el histórico monumento; sin ella, nada de esto es verdad, puesto que todo lo grande viene a significar las lágrimas, el dolor y la muerte de los pequeños; hay que tener en consideración también, que la vida y la salud del infeliz que habita los ATAÚDES como los llama "El Comercio", es parte integrante de la vida y la salud de los grandes magnates que habitan en los suntuosos palacios y chalets; por que en esos cuartos inmundos, faltos de aire, de luz y de agua, donde jamás penetran los rayos del sol ni los destellos de la caridad humana; donde en el mismo botadero, que se lava la ropa del tífico, del varioloso, del tuberculoso y del anémico, se extrae el agua que se bebe y usa; y donde, en un mismo cuarto, que nunca es mayor de cinco por cinco, vive el matrimonio desgraciado con cinco o seis hijos infelices, el perro, el gato, las gallinas y los insectos que le succionan su sangre, salen de allí los que le amasan su pan, tejen y confeccionan sus vestidos, condimentan sus alimentos y le prestan toda clase de servicios domésticos, desde los más difíciles hasta los más íntimos; así pues, que cuidar la vida de estos, no es solo un acto de justicia y previsión social, sino también una medida importante de conservación personal.

La madre tierna y cariñosa de los pobres, la que vive enjugando las lágrimas de los que sufren, dando alimento y consuelo al huérfano, curando al enfermo y amparando al desvalido, ha tomado a su cargo la olvidada, injusta e inhumanamente retardada labor de iniciar la obra redentora de la construcción de las casas obreras, mediante el humano donativo, que ante el cuadro de dolor y miseria presentado, ha hecho el filántropo y generoso ciudadano don San-



Junta Directiva de la Sociedad "Unión Huaraz" que ha sido elegida al cumplirse un año de su fundación.

tiago Poppe, del terreno necesario para la construcción de cien casas obreras en una de nuestras mejores y más cercanas urbanizaciones.

Va pues la iniciativa particular a abrir el surco que no ha querido romper ni el Estado ni la Comuna, entretenidos siempre en cosas menos importantes que la cuestión social, que es hoy día la principal cuestión de estado.

Entre nosotros por desgracia, mucho hemos dejado de dormir este problema de la habitación popular, y ha sido justamente esto lo que ha enajenado muchas voluntades a las doctrinas y los principios sociales que llevan a la vanguardia de sus aspiraciones la bandera de la patria. Don Guillermo Billinghurst, alcalde de Lima, y Presidente de la República, encaró el problema de frente y sin timideces, y si su vida no hubiese sido cortada por la traición y el desengaño, este sería el momento que Lima contaría, cuando menos, con tres barrios obreros, de cien casitas cada uno, en los que estarían puestos los cimientos de un futuro más humano y justo.

Ahora, nuestra Beneficencia Pública de Lima, inicia, o va a iniciar mejor dicho, esta obra redentora, en la cual tiene que estar secundada por toda la gente de bien, desde el más grande hasta el más pequeño; y como las obras de bien no hay sino que comenzarlas, no pasarán muchos años sin que la vida del pueblo no haya mejorado notablemente, arrancándole del callejón asesino, en el cual cría a sus hijos para que ocupen bien pronto, acompañados por ellos, las camas de los hospitales de caridad y las zanjales donde se sepultan los pobres.

Muy pronto, la Caja de Ahorros a quien la Beneficencia ha encargado el estudio financiero de este asunto, dará su opinión al respecto, y esperamos que esta opinión no se parezca a la que dieron en 1917 al Gobierno del señor Pardo las instituciones financieras, a las que ese mandatario encomendó la solución del problema de las habitaciones populares.

La cuestión de casas para el pueblo, no hay que tratarla únicamente como una operación mercantil, en la que debe sacarse al dinero el ciento por ciento de utilidad. En esto hay que apreciar también la utilidad moral y el capital vivo que para el país representa la habitación higiénica y saludable. Ni la Argentina, ni el Brasil ni el Uruguay, ni Chile; ni ninguno de los grandes pueblos europeos, ha pensado jamás en hacer de la habitación popular un gran negociado.

El señor Rafael Larco Herrera, cuyas virtudes cívicas pueden ya ser proclamadas sin cometer el negro pecado de la política, ha estudiado últimamente este problema en su parte económica y humana, del modo más acabado, trayendo desde Estados Unidos, estudios y planos, presupuestos y modelos, completos y definitivos, los cuales podrán ser tenidos en cuenta por nuestra Beneficencia Pública. Cuando nosotros conocimos estos grandes

proyectos, estaban en manos de nuestro hábil ingeniero el señor Viale, a quien parece el señor Larco Herrera encomendó la tarea de amoldar toda aquella hermosa documentación a nuestro medio.

En síntesis: la casa obrera es la casa más sencilla de llevar a cabo y solo no se ha hecho en los pueblos en que sus dirigentes no han querido preocuparse de este problema. Construir la casita que el obrero ha de pagar con sus aportaciones mensuales, formar un block del importe de ella, del interés humano que el capital invertido debe ganar, del importe de la póliza del seguro de vida y contra incendio que el obrero debe tomar, y luego dividir el monto de aquella suma en 15 o 20 años que debe durar la amortización total, he ahí la gran operación financiera que hay que realizar.

Después, dividir mensualmente la parte del capital que ha de servir para amortizar el capital invertido; la que se gasta en la administración y conservación y luego el sobrante del producto, invertirlo en la construcción, mensual también, de una o más casitas obreras.

Para hacer todo esto, no se necesita sino un poco de buena voluntad; no hablaremos de los grandes Estados, ni de la forma en que éstos procedieron; pues los grandes recursos de los unos se diferencian de los otros, pero sí señalaremos los casos de iniciativa particular, que son muchos, y pueden servirnos como ejemplo; Lorthon y Peabody en Inglaterra; Marsell, en Francia; Bignini, en Bélgica; la Compañía de Construcciones en Alemania, el Sindicato Constructor en el Brasil y la Argentina, las construcciones particulares del Uruguay, amparadas por el gobierno, Concha Toro con su población León XIII en Santiago y así sucesivamente, son un ejemplo que imitar en este ya resuelto y fácil asunto.

Felizmente, ha sonado la campana que anuncia el éxito, pues nada de aquello en que nuestra Beneficencia puso sus manos resultó un fracaso; mañana construirá la Beneficencia el barrio obrero sobre el terreno obsequiado por el señor Santiago Poppe, después, la misma institución benefactora, con el apoyo del estado y el de todo el mundo, conseguirá los recursos suficientes, para convertir en barrios obreros también, las casas derruidas y los terrenos en blanco que en la calle de Malambo y los demás barrios populares tiene semi abandonados y abandonados completamente; y con esto, el Estado, la Comuna y los hombres que tienen que cuidar su vida y su dinero, tendrán un ejemplo que imitar y Lima dejará entonces de ser, la ciudad más mortífera del mundo, como lo es en la actualidad, por las viviendas antihigiénicas e inhumanas en que viven los hijos del pueblo.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

II
 El que ve una mosca
 lo primero que procura
 si la puede cojer
 es saber su color.

Es algo terrible
 pues, parece una locura
 que se deba temer
 a un moscón
 que nos va a inocular
 virus del amor.

La mosca azul

SHIMMY-FOX TROT

Letra de Luis Sandoval.

III
 La mosca azul
 a una dama le picó
 apenas vió a un gentil galán
 prendada se quedó.

La mosca azul
 cuando pica el corazón,
 no hay más remedio
 que el cura y su bendición.

Música de Emilio Banchait S.

Fiano

mf p

1. Ca - da cier - to tiempo nos vi - si - ta u nos pi - de - nia que hace ti - ri - tar y tem - blar

p cresc.

a la gen - te de bien Es - ta vez es al - go mas - te - rri - ble que la té - nia y nos

p cresc.

pue - de co - jer sin pen - sar y nos pue - de en - rru - nar y ma - tar y ma - tar y ma - tar

ff

La mos - ca azul es el que - vo fan - tas - mon

que de se - gu - ro ha - ra tem - blar de mie - do aun

sol - te ron La mos - ca a - azul tie - ne

gran pre - di - lec - cion por los - go - is - tas

y du - ros de co - ra - zion

1.^o 2.^o D.C.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Para-
monga").

DIRECTORES:

„ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)

„ H. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).

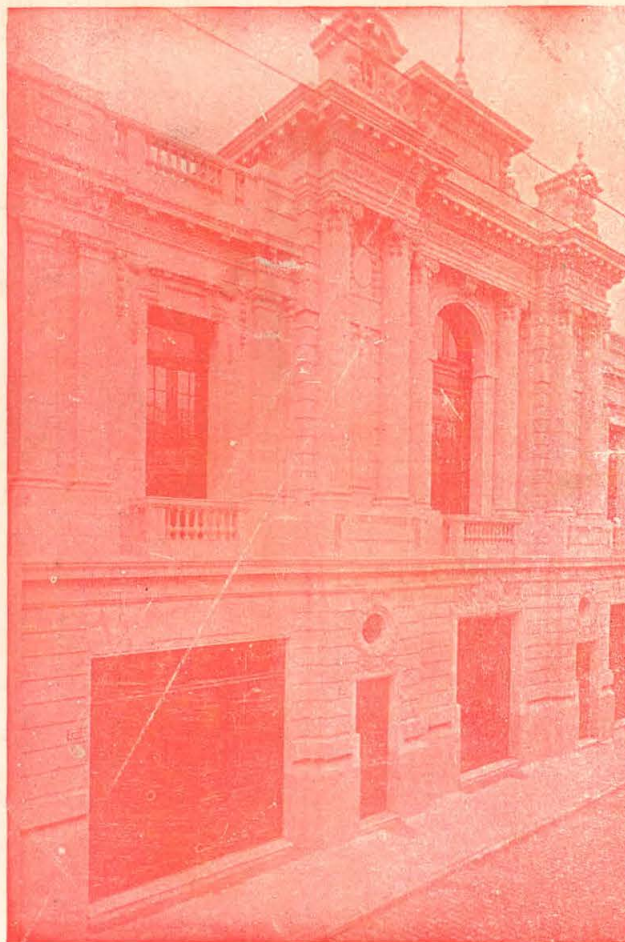
„ René Barrere (Hart & Co).

„ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).

„ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).

„ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)

„ Antonio Rezza.



ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres grá-
ficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"
Lima—Mantaa, 152.

UNMSM-CEDOC